



Pontificia Universidad  
**JAVERIANA**  
Bogotá

**FACULTAD DE TEOLOGÍA**  
**TRABAJO DE GRADO**

**ELSACRAMENTO DE LA RECONCILIACIÓN A LA LUZ  
DE LA PRÁCTICA DE LA RECONCILIACIÓN EN LA  
CULTURA KIKUYU**

**Estudiante: Patrick Nicholus Macharia Muturi**

**Tutor: Mario Rivera, S.J.**

**Fecha: Noviembre de 2012**

**Bogotá D.C.**

## **DEDICATORIA**

Dedico este trabajo a mis queridos padres Simon Mũturi Macharia y Esther Wambũi, a mis hermanas, al Instituto Misionero de la Consolata, al pueblo Kikuyu-Kenia y a todos los que me han apoyado en este camino académico.

## **AGRADECIMIENTOS**

Quisiera agradecer a Dios por mi vida, por mi inteligencia y por mi vocación. Gracias a mi querida familia Muturi: a mis padres por su labor de mi formación humana y espiritual, a mis hermanas.

A mi segunda familia, la comunidad de los Misioneros de la Consolata, en especial, a la Dirección Regional Colombia-Ecuador, a los superiores y a todos los miembros de la Comunidad Apostólica Formativa Internacional e Intercultural (CAFII) por todo lo que han hecho para mi crecimiento integral.

Gracias a la Pontificia Universidad Javeriana, en particular a la Facultad de Teología por brindarme la formación intelectual y teológica. A mi director del trabajo Padre Mario Rivera, quien con mucha paciencia, motivación y disponibilidad me acompañó en todo el camino investigativo.

Mis agradecimientos van también a mis amigos: Paul Onyango Otieno, Simon Gitaũ Mwangi, Simon Macharia Thuku, Ángela María Sierra, entre otros por sus aportes brindados durante la realización de este trabajo.

A todos ellos, ¡mis sinceros agradecimientos!

Nota de aceptación

---

---

---

---

---

---

---

Firma del presidente del Jurado

---

Firma del jurado

---

Firma del jurado

La Universidad no se hace responsable por los conceptos emitidos por los alumnos en sus trabajos de síntesis; sólo velará por que no se publique nada contrario al dogma y la moral católica y por que las tesis no contengan ataques o polémicas puramente personales, antes bien, se vea en ellas el anhelo de buscar la verdad y la justicia(Reglamento General de la Pontificia Universidad Javeriana. Artículo 23 de la Resolución No. 13 del 06 de junio de 1964).

Bogotá, D.C., 2009

## TABLA DE CONTENIDO

<b>DEDICATORIA .....</b>	<b>2</b>
<b>AGRADECIMIENTOS .....</b>	<b>3</b>
<b>INTRODUCCIÓN .....</b>	<b>8</b>
<b>Planteamiento del problema.....</b>	<b>12</b>
<b>Justificación .....</b>	<b>14</b>
<b>Objetivo general .....</b>	<b>15</b>
<b>Objetivos específicos .....</b>	<b>15</b>
<b>Marco metodológico .....</b>	<b>16</b>
<b>CAPÍTULO I .....</b>	<b>17</b>
<b>1.0. LA SITUACIÓN GENERAL DEL PUEBLO KIKUYU .....</b>	<b>17</b>
<b>1.1. Ubicación geográfica del pueblo Kikuyu .....</b>	<b>17</b>
<b>1.2. Origen del pueblo Kikuyu .....</b>	<b>19</b>
<b>1.3. Organización económica .....</b>	<b>20</b>
<b>1.4. Organización social .....</b>	<b>21</b>
<b>1.4.1. La Comunidad .....</b>	<b>22</b>
<b>1.4.2. Los ancianos .....</b>	<b>22</b>
<b>1.5. La situación religiosa del pueblo Kikuyu .....</b>	<b>25</b>
<b>1.5.1. El Dios de los Kikuyu .....</b>	<b>25</b>
<b>1.5.2. El lugar de religión en el pueblo Kikuyu .....</b>	<b>26</b>
<b>1.6. La evangelización del pueblo Kikuyu .....</b>	<b>27</b>
<b>1.7. La práctica de la reconciliación en el pueblo Kikuyu.....</b>	<b>29</b>
<b>1.7.1. El arrepentimiento .....</b>	<b>31</b>
<b>1.7.2. La confesión.....</b>	<b>32</b>
<b>1.7.3. La penitencia .....</b>	<b>33</b>
<b>1.7.4. La absolución.....</b>	<b>33</b>
<b>1.8. Los signos de la reconciliación en la tribu kikuyu .....</b>	<b>34</b>

<b>CAPÍTULO II .....</b>	<b>37</b>
<b>2.0. FUNDAMENTACIÓN BÍBLICA-TEOLÓGICA DE LA RECONCILIACIÓN CRISTIANA.....</b>	<b>37</b>
2.1. El concepto del sacramento de la reconciliación.....	37
2.2. Fundamentación antropológica del sacramento de la reconciliación .....	38
2.3. Fundamentos bíblico-teológicos del sacramento de la reconciliación ...	39
2.3.1. Reconciliación en el Antiguo Testamento .....	40
2.3.2. Reconciliación en el Nuevo Testamento .....	42
2.4. La historia del sacramento de la reconciliación en la tradición de la Iglesia .....	47
2.4.1. La penitencia en los siglos II-VI.....	47
2.4.2. La penitencia en los siglos VII-XIII .....	49
2.4.3. La penitencia en los siglos XIII al Vaticano II .....	50
2.5. La practica del sacramento de la reconciliación hoy .....	51
2.6. Los ritos del sacramento de la reconciliación.....	53
2.7. El ministro del sacramento de la reconciliación .....	54
2.8. El sacramento de la reconciliación y la Eucaristía.....	55
 <b>CAPÍTULO III .....</b>	 <b>57</b>
 <b>3.0. LA INCULTURACIÓN.....</b>	 <b>57</b>
3.1. ¿Qué es la inculturación?.....	57
3.2. Lo teológico de la inculturación .....	58
3.3. Elementos necesarios para la inculturación cristiana .....	59
3.3.1. Entendimiento profundo de lo que se trata la inculturación.....	59
3.3.2. Desarrollo de la autoestima cultural .....	61
3.3.3. Hacia una Nueva Evangelización .....	61
3.3.4. Diálogo cultural e inter-religioso .....	63
3.3.5. Compromiso de todos .....	65

<b>CAPÍTULO IV</b> .....	<b>66</b>
<b>4.0. LA INCULTURACIÓN CRISTIANA DEL SACRAMENTO DE LA RECONCILIACIÓN EN LA CULTURA KIKUYU</b> .....	<b>66</b>
4.1. La inculturación, la fe y los sacramentos en pueblo Kikuyu.....	66
4.2. El conflicto entre el sacramento de la reconciliación y la reconciliación Kikuyu .....	67
4.3. Las diferencias entre la celebración del sacramento de la reconciliación y la de la reconciliación kikuyu.....	69
4.4. Las similitudes entre la celebración del sacramento de la reconciliación y la de la reconciliación kikuyu.....	71
4.5. Los aportes de la reconciliación Kikuyu a la celebración del sacramento de la reconciliación .....	73
4.6. Los aportes del sacramento de la reconciliación a la reconciliación Kikuyu .....	74
4.7. Propuestas para la inculturación cristiana del sacramento de la reconciliación en la cultura kikuyu.....	75
4.7.1. Camino catequético.....	75
4.7.2. El diálogo como nuevo camino .....	77
4.7.3. Desde una sólida base teológica.....	77
4.7.4. Reconocimiento y asimilación de los elementos culturales más significativos .....	77
4.7.5. Camino para una renovación.....	78
4.7.6. Promoción de la reconciliación comunitaria.....	79
4.7.7. Formación integral de los agentes de pastoral.....	79
<b>CONCLUSIÓN</b> .....	<b>81</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA</b> .....	<b>86</b>

## **INTRODUCCIÓN**

La reconciliación es ante todo un don de Dios al ser humano que a la vez exige también esfuerzo de parte del hombre y de la mujer para reconciliarse con Dios, consigo mismos, y con todo lo que los rodea (cfr. 2 Cor 5, 2). Por el pecado de los primeros padres, la armonía en la que se encontraban el ser humano con Dios y con la creación, quedó destruida y desde entonces, el Ser Supremo quiso reconciliar al mundo consigo. Esto lo realizó por medio de la sangre derramada en la cruz en una donación definitiva de su propio hijo, Dios hecho hombre, y así formó una familia de reconciliados.

La experiencia de este amor desinteresado por parte del Creador hacia los suyos, llama a cada persona humana a un proceso de discernimiento personal en cuanto a las relaciones interpersonales que cada hombre y mujer va desarrollando. El amor con el cual Dios ama a su creación invita a todos a replicarlo en la vivencia diaria, es decir, es imprescindible la práctica del perdón y de la reconciliación dado que siempre habrán tropiezos en la comunidad humana. Por eso, desde su realidad como seguidor del Maestro de reconciliación, el ser humano tiene la tarea de ser protagonista y agente de la reconciliación y del perdón en la sociedad.

La Iglesia, como comunidad de los bautizados, tiene una misión específica que conforma su ser y quehacer en el mundo siguiendo los pasos de su Fundador: ser agente de reconciliación desde su experiencia de ser reconciliada. En el Concilio Vaticano II, ella quedó definida como el signo e instrumento del amor de Dios y la unión de todos los pueblos. De hecho, su tarea principal es llevar a todos los hombres y mujeres a la reconciliación plena, proclamando la misericordia del Padre y exhortándoles a la penitencia para que abandonen el pecado y se conviertan a su Creador.

Para poder cumplir con esta tarea, el Reconciliador del mundo, le entregó el poder de ser el canal a través del cual el pueblo de Dios puede recibir siempre la misericordia de su Creador. Ella es la administradora de sacramento de la reconciliación en su función como guardiana e intérprete de la Sagrada Escritura. Por lo tanto, ella no solamente está llamada a ser sembradora de la reconciliación



sino también a ser constructora del camino hacia la unión perfecta del pueblo redimido con su Maestro.

Teniendo claro lo anterior, es necesario el proceso de evangelización de los pueblos como medio a través del cual Cristo y su mensaje reconciliador serán conocidos. Para llevar a cabo esta obligación por parte de la Iglesia es importante la acción pastoral en medio de un pueblo, dicha acción implica y llama a todos a un proceso de contextualización del Mensaje del Hijo del hombre que se realiza a través de una comprensión profunda de los destinatarios de la evangelización y de su cultura.

Por desgracia, hoy día el sacramento de la reconciliación va perdiendo su valor, en especial, en el pueblo Kikuyu. Esto se evidencia en el bajo número de los cristianos kikuyu que acuden al Sacramento. La mayoría de los bautizados en este pueblo no entiende bien el sentido y la importancia de la reconciliación sacramental, al contrario, lo ven como un requisito formal a cumplir para poder recibir la Primera Eucaristía, la Confirmación y por si acaso, antes de morir. Los resultados de la reflexión que acá se presenta se basan en la experiencia vivencial y personal con este pueblo.

El pueblo Kikuyu ha vivido la realidad de la reconciliación por muchos años como parte de sus prácticas tradicionales arraigadas en la vida comunitaria. Es una reconciliación relacionada con lo religioso, lo político, lo social y lo comunitario, en la búsqueda de la armonía, la paz y la comunión con todo su entorno. Así que, no es algo nuevo hablar a los Kikuyu de un proceso de perdón y reunificación. El desafío para la pastoral radica en el proceso de comunicación de la importancia del sacramento de la reconciliación para la vivencia cristiana.

Los factores que dan origen a esta disminución de la práctica del sacramento de la reconciliación en el pueblo Kikuyu son varios. Ante todo, está la constatación del conflicto y las diferencias entre la práctica cristiana del sacramento y la vivencia tradicional de la reconciliación en el mundo Kikuyu. Este conflicto se debe a la primera evangelización cuya metodología fue la de imponer la fe cristiana sin

sensibilidad a la situación local, sin hacer ninguna esfuerzo por conocer la cultura de los destinatarios y sin contar con la aprobación de la cultura nativa, así desvalorizó totalmente las prácticas tradicionales de los kikuyu.

Se ve que la mentalidad colonial se infiltró en el campo de la evangelización generando que la vida sacramental proclamada por los misioneros no penetrara eficientemente en la mentalidad de muchos nativos, así los nuevos bautizados la consideraron como una norma externa que se puede observar o rechazar.

Otro factor está en el ministro que celebra este sacramento; en la Iglesia hay sacerdotes jóvenes que se encargan de celebrar la reconciliación. A lo ojos de muchos kikuyu un joven no debe encargarse de reconciliar un anciano, esto genera un conflicto en cuanto el orden establecido de relaciones y roles dentro de la sociedad dado que en el pueblo kikuyu todos los ritos los celebran los ancianos. Esto es una clara indicación de que todavía hay falta de conocimiento profundo sobre el sacramento de la reconciliación, en especial, el desentendimiento del oficio del presbítero en cuanto a su misión, oficio, etc., en la comunidad cristiana.

Este trabajo propone una manera de corregir estos errores que cometieron a los primeros evangelizadores en el pueblo Kikuyu. Tiene el propósito de buscar una nueva metodología de evangelización y de proponer una catequesis sobre este sacramento teniendo en cuenta el contexto vital del pueblo Kikuyu.

Surge la necesidad de proponer unas líneas teológicas que aporten a la inculturación del sacramento de la reconciliación en el pueblo Kikuyu, basándose en un diálogo cultural y evangélico entre la celebración de la reconciliación que la Iglesia propone y la celebración de la reconciliación en la cultura Kikuyu para evitar la ruptura en la vivencia de la fe.

La Iglesia tiene que esforzarse para realizar la inculturación del Evangelio y de los sacramentos en la situación actual de la cultura kikuyu. Lo que se clama es una inculturación que busque los elementos o valores auténticos celebrativos de la reconciliación tal como la vive y la celebra el pueblo Kikuyu para su integración con la práctica litúrgica-pastoral de la Iglesia. Este pueblo y su cultura se

constituyen en un lugar teológico desde donde la inculturación como punto de encuentro entre la fe y la cultura puede realizarse.

Esta realidad me invita como teólogo a reflexionar desde la dimensión religiosa sobre los elementos celebrativos de la reconciliación kikuyu, con base en un enfoque desde la inculturación de la fe cristiana. Se busca un punto de encuentro entre la celebración del sacramento de la reconciliación y la práctica de la misma en el pueblo Kikuyu. Es una indagación de los elementos culturales celebrativos que son auténticos a la luz del evangelio, para su integración a la celebración de aquel Sacramento y viceversa. Esto aseguraría que el cristiano kikuyu, en la celebración de este Sacramento, se sienta identificado y que el Sacramento tenga más sentido o valor para el pueblo.

Por ende, la meta de este trabajo investigativo es ofrecer orientaciones para la celebración y vivencia cristiana del sacramento de la reconciliación en el contexto kikuyu. Además, esta investigación tiene como finalidad la comprensión profunda del sacramento de la reconciliación y la transformación de los auténticos valores culturales celebrativos del pueblo Kikuyu para proponer una reconciliación inculturada. De allí radica la pertinencia de esta labor como un instrumento de ayuda para todos los agentes de pastoral en el pueblo Kikuyu.

Este trabajo se organiza en cuatro capítulos: El primero pretende analizar los aspectos de mayor importancia de la tribu Kikuyu en cuanto a lo geográfico, lo económico, lo social, lo antropológico, lo comunitario y lo religioso con un énfasis en la práctica cultural de la reconciliación. El segundo se concentra en los fundamentos bíblico-teológicos del sacramento de la reconciliación. El tercero, destaca la concepción de la inculturación, su teología y los elementos necesarios para realizarla. El cuarto y último se enfoca en la inculturación cristiana del sacramento de la reconciliación en la cultura kikuyu y plantea algunas propuestas concretas para una vivencia efectiva de este Sacramento.

## **PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA**

El sacramento de la reconciliación es uno de los sacramentos de la Iglesia que ha tenido más cambios a lo largo de su historia. Hoy más que nunca se encuentra en crisis en cuanto a su vivencia en especial, en el pueblo “Kikuyu.”<sup>1</sup> Se nota que en el pueblo Kikuyu poca gente se confiesa y entre los que se confiesan la mayoría son las mujeres y muchachos recién confirmados en la fe cristiana. Es, por tanto, muy evidente que hay un problema en la práctica de este sacramento.

La Iglesia a partir del Vaticano II ha hecho un gran esfuerzo para que los cristianos tengan una fe profunda y se sientan más identificados con ella. Lo que quiso la Iglesia fue renovar toda la vida cristiana. Por eso, se habla de la inculturación cristiana, de las comunidades de base, de la teología de la liberación, etc.

En la Iglesia africana, la gran preocupación se encuentra en cómo reconciliar las dos realidades: la fe cristiana y las diferentes culturas que hay en el continente. Se trata de ver cómo integrar esas culturas en la fe cristiana para que la vivencia de esa vida, en especial la vida sacramental, tenga más significado para los cristianos.

Siendo un integrante de este pueblo kikuyu, he tenido una oportunidad de acercarme más con mi pueblo y con la realidad que vive. Recientemente, gracias a estudios que hicieron varios integrantes de mi pueblo, hay un despertar de la conciencia sobre la vida que están llevando en relación con la vida que llevaban antes de la llegada del cristianismo. Este despertar los ha llevado a preguntarse cuál era la concepción de Dios, la manera de orar, de casarse, y de reconciliarse antes de la llegada de cristianismo.

Reflexionando sobre eso se ha llegado a la conclusión que hubo un problema cuando los evangelizadores llegaron, hubo una subvaloración de las prácticas culturales que los misioneros consideraron como primitivas, diabólicas. Además, el pueblo Kikuyu se está dando cuenta que la manera como se hizo cristiano no fue por convicción sino por los regalos que recibía. Hubo desvaloración de su

---

<sup>1</sup> Una tribu bantú ubicada en el centro de Kenya, África oriental.

cultura, la crítica y la condena de las prácticas culturales y la imposición de la cultura occidental. Hay un conflicto en cuanto a la manera cristiana de celebrar el sacramento de la reconciliación y cómo la cultura Kikuyu vive esa misma experiencia. Por ejemplo, no es pensable que un joven, como en el caso de sacerdotes jóvenes en la Iglesia, se encargue de reconciliar un anciano.

En el pueblo Kikuyu, son los ancianos los encargados de reconciliar a los demás. Hay un choque en cuanto a la práctica y la vivencia de la reconciliación entre la vida cristiana y la cultura Kikuyu. Unas de las preguntas que surgen son: ¿Hay necesidad de ir donde un sacerdote a reconciliarse si uno se ha ya reconciliado según las exigencias del pueblo Kikuyu?

Otro problema se encuentra en la falta de conocimiento profundo de los fundamentos de la práctica-pastoral del sacramento de la reconciliación de parte de mi pueblo Kikuyu. En vez de profundizar más el sentido de esta práctica cristiana, se está dejando guiar por la amargura debido a la desvalorización de las prácticas culturales por parte de los misioneros. En consecuencia, no se ve las riquezas que tiene la celebración de la reconciliación cristiana.

Hay una falta de conocimiento sobre que la confesión de los pecados al sacerdote, sea un anciano o un jovencito, constituye una parte esencial del sacramento de la reconciliación. Tampoco se entiende que un joven al ordenarse al mismo tiempo se hace un presbítero (un anciano) no por virtud de la edad, sino por la virtud de ser consagrado. Se nota también que falta reconocer que ninguna cultura es mejor que otra, todas las culturas son importantes y de una manera u otra pueden enriquecerse mutuamente.

Lo que se busca es que las formas de celebrar este sacramento integren los elementos culturales del pueblo Kikuyu con los elementos cristianos para que cada cultura sea valorada con el motivo de dar más sentido a este sacramento en el pueblo Kikuyu. Todo esto nos lleva a la pregunta de este trabajo, la cual sería, **¿Cómo integrar los elementos celebrativos de la reconciliación tal como la**

## **vive y celebra el pueblo Kikuyu con la práctica litúrgica-pastoral del sacramento de la reconciliación?**

### **JUSTIFICACIÓN**

El concilio de Vaticano II nos trajo unas cosas maravillas que integran los elementos espirituales con las cosas que tocan la realidad que estamos viviendo. Entre otras cosas, se habló de inculturación cristiana. En África y en especial en mi pueblo Kikuyu esta inculturación se ha vivido de manera excelente en la práctica litúrgica de la Eucaristía, por ejemplo, con las danzas litúrgicas. Sin embargo, en cuanto a la celebración de los otros sacramentos nos falta mucho.

En el pueblo Kikuyu, se nota que muchas personas se han dado cuenta que cada día van perdiendo su cultura. Se utiliza una frase en kikuyu que dice, *nĩtũcokie rūi mũkaro*, traducido literalmente sería devolvemos al río a su canal eso significa ir de nuevo a sus raíces (cultura). Por tanto, se ve que muchos cristianos están apegados a la cultura local por lo cual a pesar de ser buenos cristianos, acuden a las prácticas tradicionales porque en ellas consiguen la satisfacción y la felicidad y además, se sienten cómodos y en paz consigo mismos.

Mirando a esta realidad, hay necesidad de profundizar más la fe cristiana. Hay que reconocer que la celebración del sacramento de la reconciliación tiene mucho para ofrecer a al pueblo Kikuyu. Se tiene que entender el papel del sacerdote en la celebración litúrgica de este sacramento, entender que la edad aquí no importa mucho, lo que sí importa es la institución divina, es decir, la imposición de las manos y la oración consecratoria en la ordenación sacerdotal. A través de lo anterior, un joven se hace presbítero (un anciano) para apacentar el pueblo de Dios.

Se requiere mostrar que la reconciliación como la vive y celebra el pueblo Kikuyu y la práctica litúrgica-pastoral del sacramento de la reconciliación tiene mucho para compartir y enriquecerse. Lo que se tiene que hacer es echar una mirada a ambas caras de la moneda para descubrir esa riqueza y posibilitar un intercambio mutuo

entre ambas celebraciones. Hay que señalar que ninguna cultura es superior a la otra porque cada cultura es distinta y por eso, cada una tiene algo para ofrecer o enriquecer a la otra.

Lo anterior, me llama la atención como kikuyu y como teólogo y me mueve a buscar unos puntos de encuentro entre estas dos maneras de celebrar la reconciliación, buscar un camino nuevo, o sea, unas propuestas que posibiliten la integración de las prácticas culturales y la fe cristiana. De lo contrario se caería en el peligro de desvalorar la celebración cristiana a favor de la celebración cultural. Esto no va a solucionar el problema sino que lo va a empeorar. Dada la crisis en que se encuentra la vivencia de los sacramentos en el mundo de hoy, sobre todo el sacramento de la reconciliación, se hace muy necesario establecer un diálogo entre la celebración de la reconciliación que nos propone la Iglesia y la celebración de la reconciliación en la cultura Kikuyu.

### **OBJETIVO GENERAL**

Analizar los elementos celebrativos de la reconciliación tal como la vive y celebra el pueblo Kikuyu para su integración con la práctica litúrgica-pastoral del sacramento de la reconciliación.

### **OBJETIVOS ESPECÍFICOS**

- a. Describir el contexto geográfico, socio-político, socio-económico, religioso y cultural del pueblo Kikuyu.
- b. Presentar desde la Biblia, la tradición y el magisterio de la Iglesia, los fundamentos de la práctica-pastoral del sacramento de la reconciliación para los fieles.
- c. Plantear unas propuestas para una inculturación cristiana del sacramento de la reconciliación en la cultura Kikuyu que facilite una mejor vivencia de este sacramento en el pueblo kikuyu.

## **MARCO METODOLÓGICO**

Para lograr el objetivo de este trabajo, se asumirá el método latinoamericano que consiste en ver, juzgar y actuar. Este método siendo un modo de estar en la realidad o en un contexto nos permitirá estudiar la realidad socio-cultural y comprender las creencias, los valores, la teología etc. que vive el pueblo Kikuyu.

En el primer momento (ver) el método nos ayudará tomar conciencia de la realidad en un contexto del pueblo Kikuyu acercándonos a la situación en la que vive. En segundo momento (juzgar) nos permitirá interpretar lo que hemos observado en el primer momento desde la óptica teológica, es decir, fundamentación teológica-bíblica. El tercer momento (actuar) será internalizar y relacionar los elementos celebrativos de la reconciliación como la vive y celebra el pueblo Kikuyu y la práctica litúrgica-pastoral del sacramento de la reconciliación ya vistos e interpretados para trazar líneas de acción y propuestas.



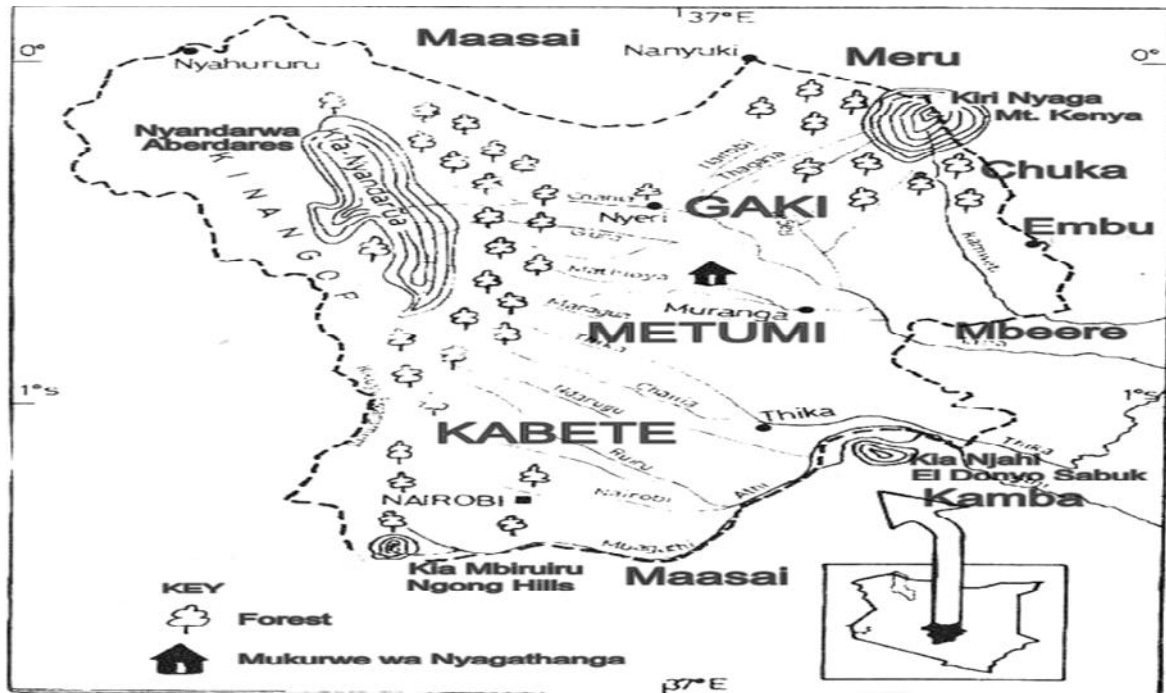
## CAPÍTULO I

### 1.0. LA SITUACIÓN GENERAL DEL PUEBLO KIKUYU

#### 1.1. Ubicación geográfica del pueblo Kikuyu



Mapa de la ubicación del país Kenya



### Mapa de la ubicación del pueblo Kikuyu en Kenia<sup>2</sup>

La tribu Kikuyu se ubica principalmente en centro de Kenia, nación de África oriental, aunque también se encuentran en otras partes de la patria en número minoritario. La superficie total de Kenia es de 582.650 km<sup>2</sup> con un clima bastante diversificado, por ejemplo, en el centro y el occidente es tropical mientras en el norte y nororiente es semi-árido. La población, está conformada por 42 tribus mayoritarias. Cada tribu se identifica por su ubicación geográfica y su dialecto, entre otros aspectos. La tribu Kikuyu forma parte de los primeros cinco grupos étnicos por número de integrantes: Kikuyu 22%, Kalenjin 15 %, Luhya 14%, Luo 13%, Kamba 11%.<sup>3</sup>

<sup>2</sup> Cfr. Kikuyu Tribe Map, (consultado el 02 de junio de 2012): disponible en <http://www.google.com.co/search?hl=es&q=kikuyu+tribu+map>

<sup>3</sup> Cfr. African Tribes Profiles, (Consultado el 12 de abril de 2012): disponible en <http://www.theafricantribes.com/samples>

La tierra habitada por los kikuyues comúnmente conocida como la patria Kikuyu, identificada por la presencia de la montaña Kĩĩnyaga (en dialecto Kikuyu), conocida también como Montaña Kenia.

La migración de los Kikuyu a otros lugares de la nación es debida principalmente a la *situación económica*. Dado que es un pueblo conocido por su trabajo de comerciantes y agricultores, muchos de ellos migran para favorecer negocios con otros pueblos en búsqueda de mejores tierras para el cultivo de los cereales tales como, lentejas, patata dulce, maíz etc. Dado su gran número y altísima natalidad, el territorio tradicional kikuyu no les da todo el sustento. Ésta realidad hace que algunos miembros salgan de su territorio en la búsqueda de oportunidades en otros lugares.

## 1.2. Origen del pueblo Kikuyu

El pueblo Kikuyu ha intentado explicar su historia a través de los mitos y cuentos culturales que recogen la cosmovisión de dicha tribu. Según P. N. Wachege, el relato principal del origen del pueblo Kikuyu muestra un grupo humano que comparte una misma raíz ancestral que descende de un padre común *Gikūyū* y de una sola madre ancestral, la esposa de *Gikūyū* que se llama *Mūmbi*.<sup>4</sup> El mito indica que ambos fueron creados de manera misteriosa por *Ngai*<sup>5</sup> en la cumbre del monte Kĩĩnyaga. En la cima del monte, *Ngai* se reveló a la pareja y les explicó la manera cómo ellos tenían que ofrecerle sacrificios y adorarle. Además, les ordenó multiplicarse y organizarse como un pueblo en la tierra que les había asignado.

Después del encuentro con *Ngai*, los dos bajaron de la cumbre del monte a las colinas del mismo lugar donde se ubicaron. Ahí, construyeron dos cabañas: una para la mujer y los hijos y otra para el hombre. La zona en la que se asentaron, gozaba de suficiente lluvia y el suelo volcánico favorece el cultivo de diferentes plantas necesarias para la comida de cada día.

---

<sup>4</sup>Cfr. WACHEGE P.N., *Jesus Christ our Muthamaki (Ideal Elder)* Nairobi: Phoenix Publishers LTD., 1992, 7.

<sup>5</sup>*Ngai* quiere decir Dios en el lenguaje de los kikuyu y se deriva de otra palabra, *mūgai* que quiere decir “el que reparte” todos los bienes al ser humano.

Luego de establecerse, tuvieron ‘nueve hijas completas’<sup>6</sup>, estas hijas son: Wanjikũ, Njeri, Wambũi, Wanjirũ, Nyambura, Wangañi, Wangũi, Waitĩira, Wairimũ y Wamũyũ.<sup>7</sup> Como se puede ver, hasta el momento la pareja no tiene hijos, el único hombre que existe en este grupo es el papá de las niñas.

Al ver esta realidad, la pareja hizo un sacrificio a *Ngai*, quien lo aceptó y milagrosamente las ‘nueve hijas completas’ encontraron maridos. En el mito, este acontecimiento tuvo lugar en *MũkurweWaNyagathanga*, un terreno muy significativo desde entonces para los Kikuyu. Luego, comenzó a multiplicarse el pueblo Kikuyu hasta que llegó al tiempo actual. Hay que señalar que, a pesar de que el origen de la tribu Kikuyu se explique por medio de mitos, lo cierto es que este pueblo es oriundo del grupo étnico Bantú por su naturaleza, lengua, tradiciones, costumbres y mentalidad. Además, es importante aclarar, desde lo mítico, el pueblo viene de la línea materna (Mũmbi), de hecho es llamado la Casa de Mũmbi o la Gente de la Casa.

### 1.3. Organización económica

La organización económica es fuertemente basada en la agricultura, de ahí: la importancia de la tierra para la comunidad Kikuyu, algo que le ha costado su relación con otras tribus a nivel nacional.

La tierra es la fundación de la economía de los Kikuyu. El resultado de esto es que hay un grande deseo en el corazón de cada mujer y hombre de este grupo étnico le apropiarse de un pedazo de tierra en la cual pueda construir su vivienda y obtener sustento para su supervivencia.<sup>8</sup>

Los kikuyu manejan la concepción de que la tierra es un don que *Ngai* les dio para su bien y por lo tanto, ellos tienen la tarea de cuidarla. Además, es una forma de brindar respeto a los antepasados quienes descansan en el seno de la tierra, su madre.

---

<sup>6</sup>Según los Kikuyu, el número diez en cuanto se refiere a los hijos, hijas o a los animales, se dice nueve completo para significar diez, porque es un tabú dar el número exacto de las cosas para evitar una maldición sobre la familia o ellos.

<sup>7</sup>Cfr. KENYATTA Jomo, *Facing Mount Kenya*, Nairobi: Heinemann Educational Books, 1975, 5.

<sup>8</sup>Ibíd., 32. (La traducción del inglés es mía).

Esencialmente los Kikuyu son campesinos, por ende dependen económicamente de la ganadería, además de las artesanías en cestería y cerámica. Sin embargo, actualmente ellos se desempeñan en otros campos tales como el cultivo de café, té, arroz, etc. Hoy en día los Kikuyu han dedicado su tiempo a los negocios, de hecho son considerados los comerciantes kenianos que se encuentran en cada rincón de la Patria. En consecuencia, su región se ha convertido en una de las regiones más productivas del país.

#### **1.4. Organización social**

En la estructura social de la tribu, la familia es el núcleo y fundamento de la comunidad desde la cual nace el clan que son los sub grupos étnicos que forman la gran tribu Kikuyu. Todos los acontecimientos y el estilo de vida giran alrededor de los vínculos familiares que se han mantenido desde hace muchos años, debido a que es dentro de la familia donde se crea la vida, se la protege y se garantiza una continuidad sin límite.

El pueblo Kikuyu tiene un sistema netamente patriarcal y con una práctica matrimonial de poligamia<sup>9</sup> que presenta el hombre como la cabeza y autoridad máxima de la familia.

Los padres son los educadores naturales de sus hijos, ellos los instruyen sobre la vivencia y las relaciones domesticas sociales, es decir, en cuanto a sus derechos y deberes. Después de la niñez, el papá es propiamente educador de los hijos y la madre de las hijas.<sup>10</sup>

La formación social se basa en lo siguiente: la santidad de la tierra; el respeto profundo por los ancianos; el lazo sólido entre las generaciones, perpetuado por la generación de los hijos; y la solidaridad comunitaria, muy evidente en las relaciones familiares y sociales.

---

<sup>9</sup> La poligamia asegura la continuidad familiar y el recurso humano para los trabajos. La cantidad de las mujeres que no puede tener depende de los recursos económicos que el señor posee para estar en la posibilidad de pagar la dote.

<sup>10</sup> Cfr. Ibíd. 62.

#### 1.4.1. La Comunidad

El concepto de la comunidad en la tribu Kikuyu es antropocéntrico, es decir, la centralidad del hombre y la mujer como elemento constitutivo de la agrupación. La comunidad es tanto la colectividad de los vivos como de los antepasados, o 'los muertos vivientes.' Dentro de la cosmovisión de la tribu, es importante la unión de ánimos por parte de todos para el bien de la comunidad. A nadie le está permitido ir contra la voluntad de la colectividad, de allí el proverbio *kamūingī koyagandīrī* que significa 'la unión hace la fuerza'. Este proverbio se concretiza en la costumbre de una vivencia solidaria donde todos trabajan juntos por una causa común. Aquí cada integrante de la comunidad evita el individualismo optando por la solidaridad, la hermandad, la hospitalidad y el compartir mutuo como principios fundamentales.

#### 1.4.2. Los ancianos

La organización del conjunto de los ancianos en el contexto tradicional consiste en tres consejos, el consejo junior de los ancianos denominado *kīama kīakamatimū*, el consejo de paz conocido como *kīama kīamataathi*, y el consejo superior encargado de asuntos religiosos o sacrificios a *Ngai*, llamado *kīama kīa matūranguru*.<sup>11</sup>

Ser un anciano en la tribu es un proceso que requiere de la persona el cumplimiento de todos los ritos necesarios entre el nacimiento y el matrimonio. Después de haberse casado, tenido hijos y establecido completamente su familia según las prácticas culturales, el hombre es instituido al *kīama*, el consejo de los ancianos. Para ser iniciado al primer grado del consejo de los ancianos *kīama kīa kamatimu*, que tiene su tarea principal como portadores de lanzas, el hombre debe ofrecer a este grupo una cabra o una oveja como signo de su voluntad de unirse al grupo. Mientras tanto, el varón se hace un guerrero en transición por medio de una serie de entrenamientos y servicios al consejo de ancianos. Después de este período el hombre es iniciado al consejo de los ancianos juniors con la recepción del bastón de mando como signo de autoridad y pertenencia al Consejo.

---

<sup>11</sup>Cfr. Ibíd., 107-110.

Luego de que su primer hijo haya alcanzado la edad de la iniciación culminada con la circuncisión, el hombre es instituido al *kīama kīa mataathi*. Esta institución requiere una formación profunda acerca de la tradición y costumbres de la tribu por parte del iniciado. Al terminar el rito, el hombre y su esposa juran que nunca desvelarán los secretos del consejo a aquellos que no pertenecen al grupo. Solo después de este juramento se revelan los asuntos y el protocolo del consejo de Paz. Después, el hombre recibe el bastón de mando y las hojas de un árbol sagrado, como símbolo de su paso de ser un portador de la lanza a un mediador de paz. Se le otorga la responsabilidad de ser símbolo de paz, conciliador y pacificador en la comunidad y fuera de ella.

El último consejo es el más respetado dentro de la comunidad, es decir, es un honor y gran privilegio para un hombre ser iniciado en este consejo de ancianos. Este consejo es conocido como *kīama kīamatūranguru*, es decir, el consejo religioso o encargado de ofrecer sacrificios a *Ngai* y los ancestros. Se le instituye a este máximo consejo al quien tenga las siguientes características: ha pasado por todos los rituales requeridos, todos sus hijos han sido circuncidados y sus mujeres o mujer ya ha(n) pasado la edad de tener hijos. Por lo tanto, los integrantes de este consejo son de edad avanzada y sabios, además de ser pocos en número en comparación con los otros consejos.

En este nivel, el hombre se identifica por los aretes de latón en sus orejas. Para vincularse a este consejo, el hombre da una oveja blanca como ofrenda y símbolo de la voluntad de dirigir a la comunidad, solo así se le otorga el título y la autoridad superior de administrar una ceremonia de sacrificio bajo el árbol de *Mūgumo*.<sup>12</sup>

Los ancianos integrantes de este consejo son considerados como hombres sagrados y sumos sacerdotes, superiores a los demás integrantes de la comunidad. A ellos les corresponde la responsabilidad ética, religiosa, y sacrificial en nombre de la comunidad. Entre ellos existen: *ooḡi naarathi*, es decir, los sabios

---

<sup>12</sup>*Mūgumo* es un árbol sagrado para el pueblo Kikuyu, bajo de este árbol los ancianos ofrecen a *Ngai* los sacrificios y oraciones en nombre de todo el pueblo.

y adivinadores encargados de mediar entre *Ngai* y la comunidad; y *mũndũ mũgo* encargado de ritos de curaciones y purificación de maldades.

Vale la pena señalar que la vejez es considerada como algo de mucho valor, por ende, el más anciano es, el que más autoridad moral tiene dentro de la comunidad. Así que su presencia y consejo son solicitados en todos los momentos comunitarios, especialmente durante las ceremonias religiosas, en ritos culturales, los encuentros políticos y sociales, etc. De hecho, la comunidad les brinda un respeto incomparable por su sabiduría, experiencia y autoridad moral. Los ancianos de su parte respetan la superioridad de los antepasados y de los espíritus ancestrales. Ellos son conscientes de que su responsabilidad es algo dado por estos espíritus que siempre les guían y les dan la sabiduría para sacar el pueblo adelante.

En términos generales, los ancianos de estos tres consejos tienen como su tarea:

**Reconciliar:** los ancianos tienen el papel de reconciliar y unir las personas con Dios, con la naturaleza y con los espíritus. Cuando una familia tiene problemas relacionados con el ganado y la tierra, el consejo de los ancianos se reúne para solucionar la discordia. Además, son encargados de apaciguar las diferencias entre las tribus, es decir, son embajadores de paz de la comunidad frente a otros grupos étnicos.

**Hacer que se cumpla la justicia:** es la responsabilidad de ellos asegurar que se haga justicia, por ejemplo, cuando un miembro de la comunidad haya matado a otro o en caso de una agresión grave, ellos son los jueces del caso y su decisión es definitiva. Aquí, la meta es asegurar que haya compensación para la persona o grupo contra quien el crimen fue cometido. Esta responsabilidad contempla la potestad judicial de condenar, de absolver, de expulsar, de reincorporar, a una persona en la comunidad, etc.

**Salvaguardar la religión:** por ser hombres competentes, respetuosos, sabios y ejemplares, los ancianos se encargan de todos los compromisos religiosos, tales como, ofrecer sacrificios para acción de gracias o para pedir a Dios o los



ancestros un favor, invocar la bendición divina para el pueblo, orar por la lluvia, etc. Ellos bendicen todo lo que tiene que ver con la vida cotidiana del pueblo Kikuyu, como la cosecha, la tierra, las personas, los animales, entre otros.

**Gobernar al pueblo:** los ancianos dirigen todo el pueblo a través de la toma de decisiones cruciales y de la asignación de diversos quehaceres a la gente para el bien común. Además, tienen la potestad de educar en la tradición y las costumbres del pueblo Kikuyu.

**Promover sanas relaciones:** los ancianos educan la gente acerca de cómo construir sus relaciones sociales dentro y fuera de la tribu, con Dios, con la naturaleza y con los espíritus de los ancestros. Ellos ayudan a los demás a entenderse y relacionarse bien señalando el amor como la clave para lograrlo. Además, median y armonizan las actividades de los varios grupos generacionales.

## **1.5. La situación religiosa del pueblo Kikuyu**

### **1.5.1. El Dios de los Kikuyu**

El pueblo Kikuyu cree en un único Dios que se llama *Ngai*, es decir, el que reparte todas las cosas. Se cree que esteseer supremo tiene su morada en la tierra ubicada en la cumbre brillante del Monte *Kĩĩnyaga* donde descansa y desde allí baja a visitar al pueblo, para bendecir o castigar a los vivientes. Los kikuyu, como la mayoría de los pueblos africanos, creen en los espíritus de los ancestros. Existe la creencia de que la vida del ser humano no se acaba con el fallecimiento de la persona, sino que es algo que continua más allá de la muerte misma.<sup>13</sup>

La creencia religiosa en la comunidad constata que *Ngai* vive para siempre, además, Él ama o castiga al pueblo de acuerdo con su comportamiento. Siendo un dios invisible, Él se manifiesta a través de los signos y símbolos de la naturaleza como son: el sol, la luna, la lluvia, el arco iris y la tempestad. La comunidad lo invoca en caso de crisis, en los momentos importantes de la

---

<sup>13</sup>Cfr. MBITI S. John, Introduction to African Religion, Nairobi: East African Educational Publishers Ltd., 1992, 75(la traducción del ingles aespañoles mía).

vida(especialmente durante el nacimiento), en la iniciación, en el matrimonio y en la muerte. Además, es un dios comunitario que se relaciona con su pueblo por medio de sus ancianos.

### **1.5.2. El lugar de religión en el pueblo Kikuyu**

La religión forma parte de los elementos constitutivos de la cultura Kikuyu y determina el ser y quehacer de los integrantes de la tribu. El culto en este contexto se refiere a la vivencia que cada individuo y la comunidad entera, hacen durante su vida en relación con los espíritus ancestrales y el creador- *Ngai*.<sup>14</sup>

En la práctica y vivencia religiosa del pueblo, no existe la fe en la redención espiritual del alma en la próxima vida sino que se cree que el presente determina si uno será unido con los ancestros como un espíritu bueno o será un espíritu malo. De ahí la insistencia en un buen vivir en relación con los demás, con la naturaleza, con los espíritus ancestrales y con *Ngai*.

Siendo un pueblo fundamentalmente religioso, su expresión como creyente es siempre comunitaria, así que, las personas son netamente seres comunitarios. Por lo tanto, no se puede invocar a Dios por sí mismo sino en comunión con otros como en la familia o la gran comunidad. Aquí, la unidad familiar es considerada como una unidad religiosa porque es el mínimo bloque en lo cual se pueden realizar las expresiones religiosas.

Todos los ritos religiosos siempre se hacen mirando el gran monte de *Kĩĩnyaga*, aunque hoy en día esta práctica se hace con menos frecuencia. Tradicionalmente, los Kikuyu utilizaban como templo unos sitios debajo de unos árboles especiales como es *Mũgumo* y *Mũkũyũ* que simbolizan la morada de dios.<sup>15</sup> Estos dos árboles son sagrados para el pueblo y son tomados como altares de sacrificios y de culto divino.

---

<sup>14</sup> Cfr. Bottignole Silvana, *Kikuyu Traditional Culture and Christianity*, Nairobi: Heinemann Educational Books, 1984, 33.

<sup>15</sup> Cfr. KENYATTA, *Facing Mount Kenya*, 129.

A pesar de que no existen unas oraciones ya organizadas en la comunidad, hay una invocación general y común conocida como *Thaai Thathaiya Ngai Thaai*,<sup>16</sup> una invocación a la alabanza a Dios para que la paz esté con toda la comunidad. Esta invocación se utiliza en todos los ámbitos de la vida cotidiana, en las asambleas públicas, en los ritos y en varias ceremonias sociales.<sup>17</sup>

### **1.6. La evangelización del pueblo Kikuyu**

La evangelización del pueblo Kikuyu se realizó a comienzos del siglo XX por los Misioneros conocidos como Spiritans.<sup>18</sup> Fue cuando llegaron los Misioneros de la Consolata en 1902 desde Italia al territorio, cuando la obra de evangelización se estableció profundamente. Antes, el territorio estaba bajo el Vicariato de Holy Ghost Fathers quienes no habían podido penetrar al interior de este pueblo.

Para acceder a los Kikuyu, los misioneros de la Consolata se dirigieron al líder de Tuthũ en el distrito central de Mũrang'a, conocido como *KarũriGakure*, quien cooperaba con los europeos para el desarrollo de su gente.<sup>19</sup> Allí, establecieron la primera misión, de ahí se extendieron a otras partes del territorio Kikuyu. Su obra incluía visitar las aldeas catequizando a las personas y ofreciendo los servicios sociales como es la alfabetización, medicina, provisión de agua etc.

La naturaleza monoteísta de los Kikuyu se convirtió en un terreno muy favorable para la actividad misionera. A pesar de que esta actividad fuera muy positiva para el pueblo, algunos de ellos se alejaron de los principios, valores, fe y costumbres culturales. Al respeto, el pueblo Kikuyu aceptó la evangelización, pero con ciertas reservas.

Lo más triste es que, los misioneros no valoraron la cultura local pues estaban convencidos de que habían llegado para salvar África de su manera primitiva de

---

<sup>16</sup> *Thaai Thathaiya Ngai Thaai* es una frase en kikuyu que quiere decir, que la paz de Dios esté con toda la comunidad.

<sup>17</sup> Cfr. *Ibid.* 130.

<sup>18</sup> Cfr. BAUR John, *2000 Years of Christianity in Africa, An African Church History*, 2ed., Nairobi: Paulines Publications Africa, 1998, 257.

<sup>19</sup> Cfr. BAUR John, *The Catholic Church in Kenya: a centenary history*, Nairobi: St. Paul Publications Africa 1990, 64.

vivir y de su espíritu profano. Ellos querían hacer una transformación radical de todos los nativos para que se convirtieran a la fe cristiana católica. El proceso de evangelización tenía como su método adoctrinar la cultura europea a los locales. Por ejemplo, la lengua oficial de la Iglesia Católica era el latín, por lo cual todo el pueblo o los catequizados debían memorizar todas las respuestas y oraciones en el mismo idioma.

Los misioneros consideraron algunas prácticas culturales como actos satánicos, profanos y de brujería. Por eso, hubo una gran discordancia entre los Kikuyu y los misioneros pues los últimos enfatizaron la discontinuidad radical entre la fe tradicional de los ancestros y la fe cristiana católica.

Por lo tanto, la rígida doctrina occidental y sus modelos culturales fueron impuestos a todos los que se convirtieron al catolicismo. El resultado de todo esto fue que los nuevos cristianos asistían a unas celebraciones litúrgicas de las cuales entendían muy poco o nada y si acaso entendieron algo es porque se acercaron a su cosmovisión y tradición.

En aquel tiempo, la obra misionera se confundía mucho con el proceso de colonización dado que los misioneros hacían su obra bajo los preceptos de pensamiento colonizante. De lo anterior surgió el famoso dicho en Kikuyu, “*gũtĩĩ mũthũngũ na mũbĩa*”<sup>20</sup> para mostrar la confusión que existió en el pueblo.

No obstante, hay que señalar que los primeros misioneros hicieron un gran esfuerzo para ayudar, promover y mejorar la vida del pueblo. La mayoría de ellos fueron de gran apoyo en los tiempos difíciles. Los misioneros se caracterizaron por su fervorosa evangelización y por el celo para ganar nuevas almas. El establecimiento de centros de educación informal, de servicios básicos de medicina y el mejoramiento de la producción agrícola muestran que ellos no se desempeñaron sólo en el campo religioso sino también en lo social.

---

<sup>20</sup> *Gũtĩĩ mũthũngũ na mũbĩa* que significa que no hay distinción entre el colonizador y el presbítero europeo.

### 1.7. La práctica de la reconciliación en el pueblo Kikuyu

Después de la presentación del contexto del pueblo Kikuyu, es de gran importancia ahora abarca el corazón del presente trabajo, la práctica de la reconciliación en este pueblo. La reconciliación y la paz son valores sociales arraigados en el alma de la tribu. Ella es entendida como algo necesario para la vivencia armónica como persona y como colectividad. A través de ella, el hombre y la mujer alcanzan el máximo grado de la paz interior con el creador, consigo mismo y con los demás. Una reconciliación eficaz parte de la manifestación del dolor interior a los que han sido ofendidos. La persona siempre intenta estar en sana relación con el Ser Supremo, de hecho cuando se erra, ella busca la forma de hacer paz con el Creador. Este proceso en la cosmovisión del pueblo Kikuyu, se realiza a través de la intercesión de los ancestros.

En el pueblo Kikuyu, la unión con *Ngai* queda reflejada dentro de la comunidad en forma de las buenas relaciones interpersonales. El pecado, en la lengua Kikuyu *wĩhia*, rompe ésta unión, que necesitara de un mediador para facilitar su restauración. En las prácticas culturales, el único intermediario es el anciano o el curandero conocido como “*mũndũ mũgo*.”<sup>21</sup> Para los Kikuyu el pecado es una enfermedad que requiere curación y por tanto, la presencia del *mũndũ mũgo*.

El mal comportamiento (conocido como pecado en terminología cristiana) tiene consecuencias en la cosmovisión cultural al romper la buena relación entre *Ngai*, la comunidad, la naturaleza y la persona. El pecado rompe el proyecto de la felicidad que Dios tiene para el ser humano así que obrar contra este proyecto es deshonorar a Dios. El error, además de una realidad antropológica, es una realidad teologal porque va contra el proyecto de Dios quien quiere que todos seamos felices.

Cuando una persona peca, surge una ruptura no solo con él mismo sino, que también afecta el otro, a todo el pueblo. Por lo tanto, se percibe la comunidad como el lugar del perdón y de la reconciliación. Para los Kikuyu, romper los tabúes

---

<sup>21</sup> *Mũndũ mũgo* es un medico tradicional anciano consagrado con la tarea mediar los proceso de curación y reconciliación del pueblo con *Ngai*, los ancestros y entre las personas mismas.

o prohibiciones es considerado como el pecado que trae malestar en la sociedad. La falta de cuidado a los necesitados, a los mayores y a los padres y la falta de la solidaridad en el desarrollo de la comunidad son considerados como pecado. También los vicios, tales como, violación sexual, adulterio, robo, asesinato, brujería, insultos, daños corporales etc., son pecados que afectan a toda la comunidad, trayendo conflictos, desarmonía y malestar. Los conflictos sean interiores o exteriores son raíces y causas de división y malestar en la comunidad. La división a su vez trae el individualismo, rompiendo la vocación a la comunión.

Además, la falta del control de las pasiones y los deseos, la toma de las malas decisiones, necesariamente hacen que el individuo se comporte mal. Por lo tanto, al venir de potencias humanas como la inteligencia, la libertad y la voluntad, el pecado es muy personal. No obstante, siendo personal afecta a los demás porque el individuo y la comunidad están estrechamente interconectados y lo que haga uno afecta al otro.

Frente a esta situación del mal comportamiento la persona siente el deseo de recuperar esa armonía, paz, justicia y bienestar ya rotos. Este es el sentimiento de la culpa que lleva a la persona a arreglar las cosas pidiendo perdón a *Ngai* y a la víctima para que haya una reconciliación real. Los ancianos tienen la responsabilidad de acercarse a la persona que actúa contra el otro y contra el bien común para informarle que la comunidad no está de acuerdo con su comportamiento. El hecho de que la persona acepte y asuma la responsabilidad de su comportamiento muestra que es culpable. La culpa como punto de partida para la transformación interior y para reforzar las relaciones es considerada positiva.

Las personas que viven una vida recta gozan de la felicidad, de la bondad del creador, de la solidaridad y de la paz con sus hermanos; de las bendiciones y de la reconciliación consigo mismo, con el ser supremo y con los demás. Aquellas personas son aceptables en la vida terrenal y al morir, se hacen buenos espíritus para iluminar a la comunidad. Estas personas vuelven a ser inmortales porque el hombre bueno nunca muere sino que vive para siempre. Se preocupan por el bien

de todos, advierten de los peligros inminentes y orientan las actividades. Ellas son intermediarias entre los hombres y el ser supremo porque están cerca del Creador. Por eso son capaces de interceder por todos.

Al contrario, las personas que viven contra las normas establecidas y el bien de la comunidad hacen que los demás entren en conflictos y divisiones. Si aquellas personas no se reconcilian con los otros, se hacen los espíritus malignos después de su muerte que vuelven a molestar a la gente causando más confusión, divisiones y conflictos. Ellos trastornan la paz de los vivientes. Son la causa de agonía, miseria y muerte. A estas personas hay que hacerles un exorcismo para liberarse de estas fuerzas. Se pueden morir estos espíritus pero a veces se vuelven muy violentos causando que la comunidad se mude a otros lugares.

Existen unos proverbios que subrayan los valores de la unidad, de reconocerse pecador, de la humildad como requisito básico para obtener el perdón y de la vida reconciliada.

### **1.7.1. El arrepentimiento**

Teniendo en cuenta lo anterior, la reconciliación en el pueblo Kikuyu comienza con la persona que habiendo cometido el error toma la decisión de irse donde *mũndũ mũgo* para contar lo ocurrido y lo que siente en el momento. El individuo tiene que manifestar el dolor interior causado por sus malos actos. Aquí empieza el proceso de la liberación para limpiarse y también el deseo de empezar de nuevo. Solo después de este acto, el mediador puede comenzar el proceso de curación necesaria.

El pecador tiene que revelar su deseo de renovación y de reintegración en la comunidad. Además, de manifestar que se ha convertido en una persona llena de amor sin ningún rencor a su prójimo. Al tomar conciencia de sus pecados, la persona ya arrepentida, con ayuda del *mũndũ mũgo*, toma unos días para ir más al fondo de su corazón reflexionando sobre su vida.

En caso de que la persona ofensora no se acerque al mediador, el anciano tiene como su responsabilidad acercarse al victimario después de un pedido por parte

de la comunidad, especialmente cuando el acto cometido afecta la paz y el bien común. Es responsabilidad del curandero ir de una persona a la otra o de un grupo en conflicto al otro para tener claridad de lo ocurrido y facilita el proceso de reconciliación. Él actúa como intermediario en el proceso de la reconciliación hasta el tiempo en el que logre convocar a las partes a un encuentro de paz.

El curandero hace todo lo posible para ver que las dos partes del conflicto pongan todo en la mesa, es decir, hablando cara a cara sin ocultar ninguna información. Además, les pide que se abracen como signo de reconciliación y olvido de lo ocurrido para comenzar un nuevo camino. Esta es la primera etapa del proceso de reconciliación. Ahora, lo que sigue es la propia confesión de los pecados donde para que haya una confesión fructífera, se necesita una disposición interior por parte del penitente, siguiendo las instrucciones y las recomendaciones dadas por el *mũndũ mũgo*.

### **1.7.2. La confesión**

La mentalidad kikuyu, se preocupa por la persona que se ha comportado mal dado que se reconoce que las malas cosas siempre vienen de dentro, de los corazones de los individuos, de sus deseos y decisiones. Los Kikuyu utilizan la palabra *gũtahĩkio*,<sup>22</sup> entendida como la ceremonia de vomitar los pecados para designar la realidad de la confesión.<sup>23</sup>

Es la creencia del pueblo que una persona que haya cometido una trasgresión, es necesariamente habitada del mal que está adentro de ella. Cuando el individuo no se reconcilia, su salud se empeora y muchas veces se muere. Por eso a los pecadores se les trata como a personas enfermas cuyas enfermedades son causadas por los espíritus malignos.

Por eso, la enfermedad y el mal están unidos y la persona necesita vomitar este mal a través de la confesión y del deseo de la conversión. En esta ceremonia, elanciano se dirige al enfermo con estas palabras: “hombre enfermo, he venido a

---

<sup>22</sup> *Gũtahĩkio* es una palabra kikuyu que significa el acto de hacer vomitar alguien lo malo que está dentro de su corazón.

<sup>23</sup> Cfr. BOTTIGNOLE, *Kikuyu Traditional Culture and Christianity*, 78



expulsar la enfermedad. Expulsare los malos espíritus que la han traído. Confiese los pecados que conoce y los que no conoce. Prepárese porque está a punto de vomitar todo el mal.”<sup>24</sup> En este momento el penitente pronuncia sus pecados y al mismo tiempo actuando como estuviera vomitando.

### **1.7.3. La penitencia**

La tercera etapa del proceso de reconciliación consiste en la penitencia cuya forma y materia son variadas dependiendo del pecado cometido. A continuación se presentan algunos pecados y sus correspondientes penitencias.

Si es un caso de robo, la persona devuelvelo robado en secreto o a través del mediador; si es un caso de lesión a la otra persona, el victimario ofrece una cabra macho para ser matada como alimento para la victima así asegurando su pronta recuperación. Pero en caso a que la herida cause una pérdida de una parte del cuerpo se varía los números de animales a pagar. Por ejemplo, diez cabras para un dedo, treinta cabras para un brazo etc. de estas penitencias depende también de la riqueza de varios distritos y familias. Además, si el victimario es una persona poderosa y rica, la penitencia también es más dura.

En caso de los robos y asesinatos, había penitencias especiales si el caso es por primera vez. Sin embargo, cuando estos actos son habituales, la penitencia cosiste en una condena a muerte pública como signo y enseñanza a los demás que tienen o piensan tener mismas conductas. La ejecución consiste en apedrear o quemar a la persona después de hacer unas series de ritos por parte de los médicostradicionales. La razón detrás de esta dura penitencia es porque para la tribu el robo y muerte por brujería son crímenes contra toda la comunidad.<sup>25</sup>

### **1.7.4. La absolución**

Esta es la última etapa de la reconciliación. Es un acto ritual importantísimo porque por medio de él, la persona se purifica totalmente de sus pecados y queda

---

<sup>24</sup> Kenyatta, *Facing Mount Kenya*, 156.

<sup>25</sup> Cfr. *Ibíd.*125.

reintegrada a la comunidad o al grupo o a la familia dependiendo contra quien hizo el error.

En un primer momento hay un encuentro público por lo cual se invita a todos los miembros de la comunidad quienes actuarán como testigos en el proceso y su presencia es un signo del perdón otorgado a este pecador. Los penitentes se sientan adelante del público, juntos con los ancianos y los curanderos. Es importante aclarar que el rito de absolución se practica solo una a vez dentro del calendario agrario de la tribu. Como se anotó anteriormente que todos los ritos se hacían bajo del árbol sagrado, de hecho cada aldea tenía su propio árbol.

En los ritos de absolución como en otras ceremonias religiosas las presiden los ancianos mirando hacia el Monte sagrado Kĩĩnyaga, la morada de *Ngai* según las creencias culturales. Durante la celebración el líder mayor del consejo de ancianos según la edad, se para delante del pueblo e invoca la misericordia de *Ngai* para todos los pecadores y para todo el pueblo para que haya perdón y prosperidad. Mientras tanto, cada uno de los congregados suplica al ser supremo en silencio para una curación interior y ayuda para no poder caer en el pecado.

Al terminar con las invocaciones, se presenta al frente de la multitud un cordero blanco sin mancha sacado de los rebaños del anciano celebrante. Luego, cada persona presente en la ceremonia pasa delante del animal poniendo sus manos sobre el cordero porque se cree así uno deja sus pecados en el animal. Después de que todos se han tocado el cordero, el celebrante lo asusta haciéndolo correr hacia al norte, es decir, donde se ubica el desierto llevando consigo los pecados del pueblo. En el pueblo Kikuyu es un tabú comer la carne de aquel cordero dado es considerado como sucio.

### **1.8. Los signos de la reconciliación en la tribu kikuyu**

Existen varias maneras de expresar el perdón o reconciliación en la comunidad, tales como, los sacrificios, el comer juntos, los saludos, etc.

Los sacrificios son ofrecidos para el perdón de las transgresiones y por las faltas cometidas contra el creador, contra los buenos espíritus y contra los demás

miembros de la comunidad. Además, estos sacrificios son para dar ánimo a las personas de seguir en la busca de la paz y la reconciliación y para restaurar las buenas relaciones.

En la ofrenda de sacrificios, se brinda al ser superior y a los buenos espíritus unas cosas concretas, tales como, licor o comidas, como gesto de contacto entre el mundo visible y el invisible manifestando la humildad, la intención de proyectarse hacia el mundo Espiritual y la dependencia a la ayuda divina. Se derrama la sangre de los animales en caso de una catástrofe para reconciliar el hombre con lo divino. Al mismo tiempo se hace unas oraciones dirigidas al-*Ngai*.

En cuanto al comer juntos, la familia, los vecinos o un clan se congregan alrededor del fuego para compartir una comida. Ahí donde se encuentran, acontece la comunión verdadera y los conflictos son olvidados. Este es el lugar favorable de reconciliación porque los enemigos no se sientan juntos para compartir una comida. Sólo las personas reconciliadas y las que han mantenido buenas relaciones uno con el otro comparten entre ellas.

En cambio, cualquier persona que haya cometido alguna falta debe reconciliarse para que sea digna de comer con las otras. El no querer comer con los demás se interpreta como no querer asociarse o estar en comunión con ellos. En este caso, la comida puede considerarse como el signo alrededor del cual se fortifican los sentimientos de perdón motivando una verdadera reconciliación. Este tipo de reconciliación es auténtica porque toca la realidad y la vida cotidiana del individuo en relación con toda la comunidad.

Los saludos son también signos de buenas relaciones porque sólo los amigos se saludan. En caso de que dos personas que se conocen, pasen sin saludarse, ésta es una indicación de que hay necesidad de reconciliación entre ellos. En las fiestas, por ejemplo, de la iniciación, del matrimonio etc., en el trabajo común, en las danzas entre otras, las puertas están cerradas por los que se han alejado de la comunidad por sus malos comportamiento hasta que se reconcilien con los demás.

En resumen, los Kikuyu creen que *Ngai* tiene poder de perdonar todos los pecados del mundo. Por lo tanto, con la celebración del rito de absolución se cree que los pecados quedan perdonados a través del cordero que lleva y desaparece con el los errores de la comunidad. Después de esta ceremonia los penitentes quedan reintegrados a la comunidad nuevamente con una fiesta y celebración como signo de nueva hermandad.

En todo el proceso de reconciliación en el pueblo Kikuyu, el perdón tiene un valor muy central porque él asegura un funcionamiento ágil de las relaciones dentro y fuera del pueblo. Cuando una persona involucrada en un conflicto dice libremente que no guarda ningún rencor contra el otro en su corazón y el ofendido acepta el dicho reconocimiento entonces estas personas están realmente reconciliadas.

Además, existe la garantía de ser perdonado si cuando una persona reconoce que ha ofendido a la otra, se arrodilla y pide perdón. Además, se cree que el pecado rompe la tranquilidad interior causando un desequilibrio interno que origina los conflictos entre las personas y así trae una ruptura tanto con Dios como con el otro. Frente a este caso, el perdón es la única salida para recuperar esa tranquilidad.

En el pueblo, los ancianos no solo están ahí para intermediar entre las personas y *Ngai*, sino también entre las personas mismas y entre una tribu y otra. Después de haber ofendido al otro, el victimario solicita los servicios del anciano para pedirle que fuera a su victimario para pedirle perdón en su lugar. El culpable pide al medico tradicional que le manifieste a la persona ofendida su arrepentimiento y la voluntad de arreglar las cosas.

El hecho mismo de que el malhechor sea representado por un anciano es una garantía de un perdón verdadero por parte del ofendido, dado que los ancianos son personas respetables, confiables, justas y sabias. Por lo tanto, los ancianos por naturaleza son agentes de la reconciliación en el pueblo Kikuyu. Hay que notar que estas doctrinas tradicionales sobre la penitencia, el perdón y la necesidad de la reconciliación son escritas en la conciencia de cada individuo.

## CAPÍTULO II

### 2.0. FUNDAMENTACIÓN BÍBLICA-TEOLÓGICA DE LA RECONCILIACIÓN

#### CRISTIANA

##### 2.1. El concepto del sacramento de la reconciliación

El sacramento de la Reconciliación, es una acción litúrgica donde el pecador al arrepentirse de las faltas cometidas, al confesar los pecados ante un ministro legítimo, al recibir la absolución sacramental y al cumplir con la penitencia, sus pecados quedan perdonados por Dios y es reconciliado con la Iglesia.<sup>26</sup> Esto lo afirma el Concilio Vaticano II, “Los que se acercan al sacramento de la penitencia obtienen de la misericordia de Dios el perdón de las ofensas hechas a Él y al mismo tiempo se reconcilian con la Iglesia, a la que, hirieron cuando pecaron; y ella, con caridad, con ejemplos y oraciones, los ayuda en su conversión.”<sup>27</sup>

La penitencia siempre busca reconciliarnos con el otro, porque además de que el pecado es una ofensa contra a Dios, también perjudica a nuestros hermanos. Por lo tanto, la reconciliación con Dios lleva consigo hacer las paces con la Iglesia entendida como la comunidad cristiana de la cual nos hemos apartado con nuestra caída. De ahí que existe una relación profunda entre la penitencia y la reconciliación,

(...) la penitencia está estrechamente unida a la reconciliación, puesto que reconciliarse con Dios, consigo mismo y con los demás presupone superar la ruptura radical que es el pecado, lo cual se realiza solamente a través de la transformación interior o conversión que fructifica en la vida mediante los actos de penitencia.<sup>28</sup>

---

<sup>26</sup> Cfr. CÓDIGO DE DERECHO CANÓNICO, Bogotá: Universidad de Navarra, 2002can. 959.

<sup>27</sup> CONCILIO VATICANO II, *Const. Lumen Gentium*, Bogotá: Ediciones Paulinas, 1986, no. 11.

<sup>28</sup> JUAN PABLO II, *Exhortación Apostólica Post-sinodal, Reconciliación y Penitencia*, Bogotá: Ediciones Paulinas, 1985, no. 11.

Por eso este sacramento tiene dos elementos esenciales, el de la *metanoia*-conversión, y el de la reconciliación (renovación de las relaciones y el encuentro de comunión).

## **2.2. Fundamentación antropológica del sacramento de la reconciliación**

Las experiencias duras que vive el ser humano, tales como, la experiencia de imperfección, la experiencia de la culpabilidad personal y colectiva, la experiencia de la división, la experiencia del mal social y personal, etc., lo llevan a vivir en una continua nostalgia de reconciliación. “La aproximación antropológica pone de manifiesto cuánto de humano encierra el sacramento; especialmente, su íntima congruencia con la naturaleza caída del hombre aquejado por la nostalgia de redención.”<sup>29</sup>

El mal consiste, ante todo, en la pretensión del hombre de ser dueño y señor de su propia vida. Frente a todo el mal que rodea a la persona, surge la necesidad del cambio o la conversión. La metanoia supone un cambio en el modo de pensar y de obrar, en el compromiso e intensidad con que el hombre y la mujer llevan a cabo sus tareas. No obstante, la conversión no es sólo personal sino que incluye las circunstancias externas que acompañan la existencia del ser humano como es la sociedad, la comunidad, la familia, etc., y la misma acción de Dios que le invita siempre a la conversión por diversos caminos y que impulsa y sostiene al converso.<sup>30</sup>

El ser humano como una persona está compuesto de dos componentes intrínsecos, el hombre exterior y el hombre interior. El hombre exterior es el componente de la persona que tiene cinco sentidos comunes y por su placer carnal actúa como origen de los vicios. Cuando el hombre exterior es pecador, mantiene la personalidad interior en cautiverio. En cuanto al hombre interior, en él

---

<sup>29</sup> AROCENA Félix María, “*El sacramento de la penitencia, realidad antropológica y cultural,*” Scripta Theologica Vol. 41 Issue 3 (septiembre-diciembre 2009): 747.

<sup>30</sup> Cfr. *Ibid.*

se encuentran las virtudes desde las cuales se construye la reconciliación verdadera.<sup>31</sup>

El hombre exterior y la personalidad interior están siempre en conflicto que causa una íntima fractura. La sanación interior y la transformación deben empezar desde la persona interior iluminada por mensaje de Cristo del amor, el perdón y la paz. Desde la perspectiva de la antropología cristiana, es en la personalidad interior donde sucede la reconciliación verdadera con Dios, con el otro y con la sociedad. Desde ahí, la persona tanto interior como exterior tendrá una reconciliación verdadera y efectiva.

La antropología sacramental como lo muestra Dionisio Borobio, “intenta comprender los sacramentos desde la instancia humana y la densidad existencial que recorre las diversas situaciones fundamentales de la vida.”<sup>32</sup> El sacramento viene a responder a la necesidad del hombre, de recuperar el ideal perdido y la convivencia deseada, de reafirmar aquellos valores que dan sentido a su vida. Por lo tanto, lo que constituye la penitencia en sacramento profundamente humano es su congruencia con la naturaleza caída del hombre, preocupado por la nostalgia de redención.

### **2.3. Fundamentos bíblico-teológicos del sacramento de la reconciliación**

Desde el principio del mundo, se muestra cómo los primeros padres pecaron contra Dios por comer la fruta del árbol prohibido. Esto fue el primer pecado de la desobediencia y la rebelión contra Dios por el deseo de hacerse ‘como dioses,’ pretendiendo conocer y determinar el bien y el mal (Gn 3, 5). Lo que siguió a lo largo de la historia de la salvación es una cadena de alianzas rotas con Dios de parte del hombre y la mujer. No obstante, Dios se muestra como Padre que

---

<sup>31</sup> Cfr. MAJAWA C. C. Abenguni, *African Christian Reconciliation, In the Light of Yao Traditions*, Nairobi: Creations Enterprises, 2009, 192-193.

<sup>32</sup> BOROPIO Dionisio, *El sacramento de la reconciliación penitencial*, Salamanca: Ediciones Sígueme, 2006, 16.

siempre está dispuesto a dialogar y a perdonar al ser humano de cualquier pecado.

La palabra reconciliación se encuentra en la Biblia en muy pocas ocasiones. Como un concepto en las escrituras, la reconciliación se basa en la conciencia de que todo no está bien en cuanto a la relación entre Dios y la humanidad. Esto se manifiesta en la desarmonía entre los seres humanos. Frente a esta realidad, la reconciliación vuelve a ser muy vital para restaurar la relación entre Dios y la humanidad. La reconciliación con Dios es bíblica. Por lo tanto la doctrina cristiana sobre la reconciliación está arraigada tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo Testamento.

### **2.3.1. Reconciliación en el Antiguo Testamento**

La reconciliación es un concepto más común en el Nuevo Testamento que en el Antiguo Testamento. Lo que tenemos en el Antiguo Testamento son conceptos que están cerca a ella, por ejemplo, expiación, alianza, etc., los cuales denotan la existencia de un hecho que ha generado un estado de enemistad entre Dios y la comunidad. Esa ruptura se percibe por la aparición de una calamidad o una catástrofe natural, como síntoma indicador de que la armonía entre la divinidad y los hombres está desarreglada. Ante cualquier calamidad pública, el pueblo celebraba la liturgia penitencial. Además, hubo otros días de penitencia pública destinados a pedir perdón a Dios de todos los pecados. Estos ritos penitenciales constituían una liturgia de súplica.

Frente a esta realidad, el Antiguo Testamento utiliza 'el sistema de sacrificios' para que la persona se expíe de los pecados y restaure la paz con Dios.<sup>33</sup> Por el hecho mismo de expiación, se asume que se haroto la relación entre Dios y el hombre. Aquella relación solo se puede restaurar sacando el pecado de la persona, o sea, purificando el cuerpo del pecador. La manera de hacer esto en el Antiguo Testamento es a través de los sacrificios, ayunos, el pago de compensación para

---

<sup>33</sup>Cfr. MAJAWA, *African Christian Reconciliation*, 216.



el mal hecho, rituales, oraciones intercesores (Gn 18, 23-32), ofrendas, arrepentimientos, etc.

La reconciliación entre Dios y el hombre se realiza por medio de sacrificios expiatorios los cuales están destinados a purificar o perdonar los pecados. Esto lo destaca la tradición sacerdotal (Ex 29, 36; Lv 4, 20), mientras la tradición profética (Mi 6, 6-8) destaca el cambio del corazón. Existe también en la alianza antigua los conceptos de restauración, es decir, rembolsar de lo robado o de lo llevado (Lv 6, 1-7, Nm 5, 5-7, Ex 22, 1-5).

Un modelo concreto del proceso de la reconciliación en el Antiguo Testamento se encuentra en el salmo de *Miserere* (Salmo 51/50). Este salmo es una respuesta a la actitud de David cuando reconoce su pecado (los cuales fueron el adulterio con Betsabé y tomar parte en el asesinato de Urías, esposo de Betsabé), se arrepiente y confiesa su pecado (2 Sm 11-12). Este proceso de reconciliación tiene como partes fundamentales: invocación a la misericordia divina, reconocimiento del pecado, declaración de la inocencia, expresión de la conversión, petición del perdón y la promesa de mantener un corazón contrito.<sup>34</sup>

La reconciliación en el Antiguo Testamento toca la persona, su familia, la comunidad, la religión, el cosmos, y Yahveh mismo, “se hacía también una conversión colectiva de los pecados pronunciado por el pueblo o por su representante (Ne 9, 5-37) en la que se reconocían culpables e imploraban el perdón divino.”<sup>35</sup> Por eso, el pecado asume también una dimensión comunitaria.

A pesar de que Dios va en la búsqueda de la gente para redimirla, se espera una respuesta favorable a esta iniciativa de Dios de parte de la gente, es decir, un reconocimiento de los pecados, arrepentimiento por medio del sacrificio penitencial, ofrenda, ayuno, ponerse la ropa de saco, etc. Tales rituales de penitencia y reconciliación son sólo efectivos cuando emanan de la profundidad

---

<sup>34</sup>Cfr. BOROBIO, *El sacramento de la reconciliación penitencial*, 61.

<sup>35</sup> RAMOS-REGIDOR José, *El sacramento de la penitencia: reflexión teológica a la luz de la Biblia, la historia y la pastoral*, Salamanca:Ediciones Sígueme, 1997, 128.

del corazón y cuando haya un cambio genuino del corazón, es decir, cuando haya una pleno y verdadero arrepentimiento y conversión a Dios (Is 58, 1-7; Jr 7, 5-16).<sup>36</sup>

En resumen, los elementos esenciales del proceso penitencial como nos los presenta el Antiguo Testamento son: la conciencia y el reconocimiento del pecado; la conversión interna que se manifiesta externamente mediante palabras y obras; la intervención de Dios que convierte al pecador; la reconciliación o perdón; la renovación de la vida (cambio de corazón) y los compromisos de la reconciliación real.

### **2.3.2.Reconciliación en el Nuevo Testamento**

En el Nuevo testamento Cristo es el medio de la reconciliación, la cual es extendida al mundo. Esto lo confirma Pablo cuando dice que Dios reconcilia el mundo consigo mismo en Cristo, “y todo proviene de Dios, que nos reconcilió consigo mismo por Cristo y nos confió el ministerio de la reconciliación. Porque en Cristo estaba Dios reconciliando al mundo consigo, no tomando en cuenta las trasgresiones de los hombres, sino poniendo en nosotros la palabra de la reconciliación”(2 Cor 5, 18-19).

En este contexto la reconciliación implica la liberación y restauración de la persona en su totalidad. Esto se evidencia en el ministerio público de Jesús que consistía, entre otras cosas en las curaciones y el perdón de los pecados. Además, reconciliación es considerada como redención, santificación y liberación del ser humano. Según Majawa, “Pablo ve la reconciliación en Cristo como justificación,liberando a los seres humanos de la enfermedad, la corrupción o pecado contra la totalidad e integridad del hombre, y como expiación al borrar todos los pecados por la sangre de Cristo (...).”<sup>37</sup>

Desde la perspectiva sinóptica, el ministerio de Jesús se centra en la proclamación de la penitencia y la reconciliación, de la conversión (*metanoia*) como único

---

<sup>36</sup>Cfr. MAJAWA, *African Christian Reconciliation*, 223.

<sup>37</sup>*Ibíd.*, 223 (la traducción es mía).

camino de salvación: “Convertíos, porque el Reino de los cielos ha llegado,” (Mt 4, 17; Mc 5, 32); “No he venido a llamar a la conversión a justos, sino a pecadores,” (Lc 5, 32). Además, Jesucristo envió a los apóstoles para anunciar en su nombre a todas las naciones la conversión para el perdón de todos los pecados (Lc 24, 47). En los sinópticos, Dios intenta reparar la relación rota entre la humanidad y Él mismo perdona a los pecadores (relación vertical) y de la misma manera invita a todos a reparar su relación entre ellos mismos (relación horizontal).<sup>38</sup> La enseñanza de Jesús se fundamenta en el hecho de que Dios invita a los pecadores a la reconciliación ofreciéndoles su perdón. Al recibir el perdón y al reconciliarse con el Ser Supremo, el penitente tiene que extender aquella reconciliación a los demás.

Teológicamente hablando, en el Nuevo Testamento es Dios quien nos reconcilia con Él mismo (Rom 5, 10-11; 2 Cor 5, 18-19). Sin embargo, el proceso de la reconciliación arranca de la persona pecadora como sujeto propio a la reconciliación, dado que la conversión exige un esfuerzo radical por parte del ser humano, quien al descubrir la misericordia, el amor y el perdón de Dios, es invitado al arrepentimiento de todos sus pecados.<sup>39</sup> Por lo tanto, la conversión del pecador es la manifestación de la misericordia de Dios, por medio de Jesucristo, con todos los hombres y las mujeres (Rom 11, 32).

El evangelio de San Lucas ofrece la parábola del hijo prodigo (Lc 15, 11-32), que subraya el proceso penitencial en el Nuevo Testamento. Según Dionisio Borobio, esta parábola presenta con los siguientes elementos esenciales del proceso de la reconciliación:<sup>40</sup>

El **pecado** que se presenta en triple dimensión:

---

<sup>38</sup>Cfr. *Ibíd.*, 224.

<sup>39</sup> Cfr. SCHREITER J. Robert, *El ministerio de la reconciliación: espiritualidad y estrategias*, Santander: Editorial Sal Terrae, 2000, 31.

<sup>40</sup>Cfr. BOROBIO, *El sacramento de la reconciliación penitencial*, 71-72.

<b>Dimensiones</b>	<b>Versículos bíblicos</b>
Contra Dios Padre.	(...) pequé contra el cielo y ante ti, (v. 18).
Contra los demás.	Casa paterna, hijo mayor (v. 28ss).
Contra sí mismo.	Hambre, necesidad, (v. 17).

**La conversión:** se manifiesta en los siguientes rasgos:

<b>El rasgo</b>	<b>Versículos bíblicos</b>
La entrada en sí mismo	“Y entrando en sí mismo (...)” (v. 17).
Cambio interior que se revela en movimiento exterior del retorno a la casa paterna.	“Me levantaré, iré a mi padre (...)” (v. 18).
La confesión o reconocimiento del pecado.	“(...) le diré: Padre, pequé contra el cielo y ante ti. (...) ya no merezco ser llamado hijo sujo.” (v. 18-19).

**La reconciliación y perdón:** se expresa por medio del padre compasivo que saliendo al encuentro de su hijo, lo abraza, lo besa, lo restablece a su casa paterna con gozo y alegría sin ningún reproche de su pecado (cf. Lc 15, 20-24).

**Celebración festiva y comunitaria:** destaca el sentido de comunión, reintegración como signo culminante del proceso de conversión y reconciliación.

Esta parábola invita a todos a aceptar la salvación de Jesús, la cual exige un cambio radical de mentalidad para acoger siempre a los pecadores convertidos. De la parábola, es muy claro que un proceso de penitencia verdadero tiene los siguientes elementos: conciencia y reconocimiento del pecado, conversión interna que se manifiesta externamente de algún modo, confesión o reconocimiento de

pecados ante Dios y ante todos aquellos a quienes se ha ofendido, reconciliación y perdón, efectos de alegría y renovación de la vida y compromisos y promesas del perdón respecto a Dios y los demás.<sup>41</sup>

La parábola del hijo pródigo es expresión del proceso de conversión y reconciliación, lo demuestra Ramos-Regidor, “por tratarse del pecado del hijo, la tradición ha visto con frecuencia en esta parábola la expresión del proceso de conversión y reconciliación que tiene lugar en el sacramento de la penitencia.”<sup>42</sup>

A la luz del perdón otorgado a los pecadores por Cristo, un arrepentimiento y una reconciliación genuina no se obtienen por medio del castigo sino por medio del perdón. La finalidad de este proceso de reconciliación y de purificación es que todos tengan paz interior y la felicidad que garantiza el acceso al reino de Dios.

La reconciliación en el Nuevo Testamento es un acto del perdón. Cristo otorgó el poder de perdonar los pecados a sus discípulos y a sus sucesores, “...recibid el Espíritu Santo. A quienes perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos”(Jn 20, 22-23).

El señor les dio también la autoridad de reconciliar a los pecadores con la Iglesia por medio de las palabras solemnes de Cristo a Simón Pedro de atar y desatar (Cfr. Mt 16, 19). Este oficio que dio a Pedro lo dio también al colegio de los apóstoles (Cfr. Mt 18, 18; 28, 16-20). Las palabras atar y desatar quieren decir, “aquel a quien excluyáis de vuestra comunión, será excluido de la comunión con Dios; aquel a quien recibáis de nuevo en vuestra comunión, Dios lo acogerá también en la suya.”<sup>43</sup> Por eso, “la penitencia es eclesial porque a la Iglesia le afecta el pecado, la conversión y la reconciliación de sus miembros.”<sup>44</sup> Aquí, hay un vínculo muy profundo que une la reconciliación con la Iglesia con la reconciliación con Dios.

---

<sup>41</sup> Cfr. *Ibíd.*, 73.

<sup>42</sup> RAMOS-REGIDOR, *El sacramento de la penitencia*, 134.

<sup>43</sup> CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA, Bogotá: Librería Juan Pablo II, 1992, no. 1445.

<sup>44</sup> BOROBIO Dionisio, *Penitencia reconciliación*, Barcelona: Centre de Pastoral Litúrgica, 27.

El evangelio de Marcos destaca la necesidad del arrepentimiento, la transformación del corazón y la creencia en el Evangelio (Mc 1, 15). Las enseñanzas de Cristo subrayan una nueva doctrina de reconciliación distinta a la del Antiguo Testamento. Jesús destaca la importancia de respeto a todos y la disponibilidad de reconciliarse con los demás antes de presentar las ofrendas al altar (Mt 5, 23-24).

Los evangelios presentan a Jesús como el mediador de la reconciliación entre los pecadores y el Padre y al mismo tiempo como aquel que sale al encuentro de los victimarios para concederles el perdón en virtud de su propia autoridad. Él es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo (Jn 1, 29), el que comete el pecado es esclavo y sólo puede liberarse de él al aceptar la Palabra de Jesús, que es la verdad (Jn 8, 31-32).

El Nuevo Testamento ofrece, entre otras prácticas de penitenciales, la práctica correctiva y la práctica de reconciliación fraterna. La práctica correctiva implica la amonestación fraterna, la mutua corrección y reconocimiento del pecado, la ayuda mutua para convertirse y permanecer fieles (Mt 18, 15s; St 5, 16; 1 Tm 5, 20; 2 Tm 2, 25s; Jn 1, 9). La práctica de reconciliación fraterna supone el perdón mutuo. La disposición a reconciliarse con el hermano como condición para el perdón de Dios y para la validez de la ofrenda cultual, debido a que, “Dios perdona nuestras ofensas, si nosotros perdonamos a los que nos ofenden” (Mt 18, 21s.32-35; 5, 23s; 6, 14s). Hay una solidaridad de la Iglesia con los pecadores.

El perdón de los pecados exige una manifestación de verdadero arrepentimiento y una conversión radical motivados por el amor y por la esperanza del perdón. A veces Jesús mismo toma la iniciativa de ir al pecador, otras veces aprovecha una disposición inicial de los penitentes para hacer con ellos un camino de perdón, y en otros momentos Él acoge con amor al pecador ya arrepentido. Al encontrarse con los pecadores, Jesús se acercó a la realidad de los ellos, comprendió su situación, entró en su corazón para llevarlos con amabilidad a una verdadera conversión, reconciliación y perdón.

## **2.4. La historia del sacramento de la reconciliación en la tradición de la Iglesia**

Jesucristo instituyó en su Iglesia el sacramento de la penitencia al dar a los apóstoles y a sus sucesores el poder de perdonar los pecados. En la Iglesia primitiva, el bautismo equivale al sacramento de la penitencia y de la reconciliación. Aquí se trata de las comunidades de los siglos I y II para quienes no había un sacramento de la penitencia para perdonar los pecados como se lo tiene hoy, sino solo tenían el Bautismo como camino de conversión.

La Iglesia apostólica muestra el Bautismo como el sacramento que inserta al hombre y a la mujer en el dinamismo del misterio pascual de Cristo. Por tanto, el sacramento de la penitencia revela sus raíces comunes en el Bautismo que es la verdadera *metanoia*, transformación o resurrección del hombre por obra del Espíritu de Cristo. Sin embargo, después del Bautismo, la realidad del pecado sigue provocando una necesidad de la reconciliación post-bautismal a través del sacramento de la penitencia para que los fieles que caigan en el pecado puedan reconciliarse con Dios.

Entonces se trata de instituir un sacramento que recupere al cristiano que ha faltado a sus promesas bautismales, confinándose sobre sí mismo, perdiendo su libertad y causando desorden en su entorno. Hay que precisar que el sistema penitencial antiguo es parte de un esquema de eclesiología de comunión y luego se elabora una teología de la penitencia dentro de una comunidad eclesial que busca la santidad desde el amor. Así pues un cristiano que se ha comportado de manera incompatible con su ser de bautizado, es alguien que se excluye de la comunidad y que debe ser recogido de nuevo por dicha comunidad.

### **2.4.1. La penitencia en los siglos II-VI**

Los primeros elementos de la institución penitencial arrancan en el siglo II y su organización litúrgica se precisa entre el siglo III y el siglo V, esta antigua

penitencia se llama, canónica, o pública.<sup>45</sup> La posibilidad de un segundo perdón después del bautismo empezó por primera vez en el escrito denominado, El Pastor de Hermas, hacia el 150.<sup>46</sup> La penitencia antigua era sólo para las faltas graves tales como, la idolatría, el homicidio y el adulterio.

Durante el período de la penitencia antigua el penitente era excluido de la comunión y debía entregarse a la mortificación y la oración durante un tiempo suficientemente largo. El Obispo era el único ministro que podía dispensar el perdón de Dios y admitir a un creyente a la comunión eucarística, él decidía cuándo el penitente estaba preparado para recibir la reconciliación. La admisión en el camino penitencial, consistía en una ceremonia pública para entrar al estado de penitentes, la cual se celebraba el miércoles de ceniza.

Luego, la comunidad se encargaba de hacer una serie de ritos que iban desde la imposición de las manos por parte del Obispo con una plegaria especial y terminaba con la oración universal por los penitentes. Posteriormente, venía la reconciliación de los penitentes que consistía en una exhortación del Obispo que terminaba con las oraciones hechas por la comunidad y el ministro pidiendo el perdón de Dios.<sup>47</sup> Esta celebración se realizaba el jueves. Sin embargo, en caso de que un penitente se negara a arrepentirse, el Obispo tenía el poder de excomulgarlo.

La penitencia pública terminó en unacrisis por lo rigurosa, “las cargas que comporta son extraordinariamente duras. Entre ellas destaca la de continencia perpetua (...).<sup>48</sup> Por eso, los penitentes se resistían a aceptar y mantener esta práctica de la penitencia eclesiástica. Los penitentes que aceptaban la penitencia eclesiástica debían vivir en continua penitencia hasta que llegue al final de su vida cuando recibirá la reconciliación, “aquel que practicaba por una vez la penitencia

---

<sup>45</sup>Cfr. BOROPIO, *El sacramento de la reconciliación penitencial*, 106-113.

<sup>46</sup>Cfr. RAMOS-REGIDOR, *El sacramento de la penitencia*, 173.

<sup>47</sup> Cfr. BOROPIO, *El sacramento de la reconciliación penitencial*, 108.

<sup>48</sup> FLÓREZ Gonzalo, *Penitencia y unción de enfermos*, Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2005, 110.



eclesiástica, quedaba en lo sucesivo desamparado si tenía la desgracia de reincidir en el pecado, dado que solamente podía practicarse “una vez” en la vida.”<sup>49</sup>

Además, esta crisis es debida a la incapacidad de la penitencia antigua para adaptarse a la realidad de la vida cristiana, y la necesidad de tener una mayor ayuda en orden a vivir sinceramente los compromisos de la fe:

Las características de la penitencia eclesiástica, tal como se mantiene especialmente en la Iglesia latina a lo largo de los primeros siglos, sin modificaciones en lo esencial y con tendencia a un mayor rigorismo, van reduciendo cada vez más su función a situaciones que afectan directamente a muy pocos cristianos y a medidas que no responden a las exigencias de una verdadera y eficaz conversión.<sup>50</sup>

#### **2.4.2. La penitencia en los siglos VII-XIII**

En estos siglos, se desarrolla el ritual de la penitencia tarifada, tasada o privada que tiene origen en las prácticas penitenciales de la vida monástica donde la confesión tenía como finalidad el perdón de las faltas y la guía espiritual.<sup>51</sup> En esta penitencia, solo intervienen el sacerdote y el penitente. Ésta se hacía por medio de las preguntas del confesor con base en los manuales penitenciales, llamados ‘libros penitenciales’<sup>52</sup> que para cada falta indicaban la penitencia correspondiente. Éste tenía como su finalidad ayudar a los sacerdotes a ejercitar bien su ministerio de confesores, por esto nace la penitencia tarifada.

La sentencia penitencial consistía en determinar, de acuerdo con las faltas cometidas, la forma y la duración de la penitencia que había que cumplir. El penitente tenía que regresar después de cumplir la penitencia para la absolución.

---

<sup>49</sup> *Ibíd.*, 122.

<sup>50</sup> *Ibíd.*

<sup>51</sup> *Cfr. Ibíd.*, 127.

<sup>52</sup> Los libros penitenciales son la primera y principal fuente de la llamada penitencia ‘tarifada,’ comienza a aparecer a mediados del siglo VI bajo la influencia de comunidades monásticas en las islas Británicas.

Se podía celebrar cuantas veces se considerara necesario, “(...) desaparece el una sola vez en la vida, de modo que puede repetirse el proceso siempre que se caiga en pecado (...).”<sup>53</sup> Habían también peregrinaciones y ofrendas para la celebración de las misas como otras formas de hacer penitencia.

### **2.4.3. La penitencia en los siglos XIII al Vaticano II**

Ante un presbítero en el confesionario, el penitente se arrodillaba y hacía la señal de la cruz. El confesor preguntaba sobre el tiempo que llevaba sin confesarse. Después de confesarse, el penitente recibía inmediatamente la absolución y la penitencia se cumplía más tarde.<sup>54</sup> Aquí, surgen las indulgencias como un medio para satisfacer o reducir las penas temporales debidas al pecado

Debido a las críticas de los reformadores protestantes sobre la práctica de la penitencia, el Concilio de Trento tomó como estructura interna de la confesión dos factores básicos que son: el arrepentimiento interior y la obra mediante la cual se exterioriza la conversión penitencial.<sup>55</sup> Para Trento, los actos del penitente son indispensables para la íntegra y perfecta remisión de los pecados donde la absolución es la fuerza del sacramento.

En la modernidad nacen unas propuestas para el sacramento tales como, la del ritmo anual con una confesión al año antes de pascua, la del ritmo mensual o incluso semanal con confesión frecuente.<sup>56</sup> La confesión se presenta como un “preámbulo” indispensable para la comunión. El modo de hacer la confesión privada mediante los conocidos pilares estructurales de la misma eran el examen de conciencia, la contrición de corazón, el propósito de la enmienda, la confesión de boca y la absolución.

El Concilio Vaticano II destacó la renovación del sacramento partiendo de una adecuada interpretación de la realidad que vivimos, de una renovada visión del

---

<sup>53</sup> BOROPIO, *El sacramento de la reconciliación penitencial*, 115.

<sup>54</sup> Cfr. *Ibíd.*, 120.

<sup>55</sup> FLÓREZ, *Penitencia y unción de enfermos*, 212.

<sup>56</sup> Cfr. BOROPIO, *El sacramento de la reconciliación penitencial*, 143-144.

pecado y por tanto, de la gracia a la luz de la revelación. Además, se consideraron las realidades existenciales del hombre de hoy que está en el mundo y que como bautizado pertenece a la Iglesia.

El interés del Vaticano II consiste en el situar a Penitencia como sacramento de salvación en relación con el Bautismo y con la Eucaristía, mediante una teología y una pastoral renovadas desde la dimensión social del pecado y por supuesto, desde la dimensión eclesial del mismo, "(...) la intervención y dimensión eclesial de la penitencia y sus expresiones históricas, pretende manifestar en su forma externa la esencia interpersonal y relacional de la reconciliación (Dios-Iglesia-sujeto), así como su inserción en la historia social de reconciliación entre los hombres."<sup>57</sup> Por lo tanto, el Concilio propone la dimensión eclesial del sacramento para que éste no sea solo una celebración, sino una vida vivida con los demás.

## **2.5. La practica del sacramento de la reconciliación hoy**

Tomando el Catecismo de la Iglesia Católica,<sup>58</sup> se ve que básicamente este sacramento está constituido por tres actos realizados por el penitente y la absolución realizada por el presbítero.

**Contrición:** también llamada arrepentimiento, ocupa el primer lugar. Es un dolor del alma o dolor por los pecados cometidos y un rechazo al pecado con el propósito de no volver a pecar.

**Confesión:** La confesión de los pecados nace del verdadero conocimiento de sí mismo ante Dios y de la contrición de los propios pecados. El penitente confiesa al presbítero todos y cada uno de los pecados que puede recordar después de haber examinado su conciencia.

**Satisfacción:** La verdadera conversión se realiza con la satisfacción por los pecados, el cambio de vida y la reparación de los daños. Satisfacción es una

---

<sup>57</sup> *Ibíd.*, 151.

<sup>58</sup> Cfr. CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA, no. 1449-1460.

acción de corrección iniciada por el confesado,“(...) como un signo de renovación y de continuidad de la penitencia en la vida, de compromiso en la lucha contra el pecado y el mal.”<sup>59</sup>La pena impuesta es realmente remedio del pecado cometido para que pueda renovar la vida.

**Absolución:** El presbítero tiene el poder concedido por Jesucristo mismo de absolver los pecados. Dios le concede al penitente el perdón por medio del signo de la absolución y así el sacramento de la Penitencia alcanza su plenitud. La absolución es el acto por el cual un sacerdote, teniendo la necesaria jurisdicción, restituye la gracia perdida por el pecado. Es parte esencial del sacramento de reconciliación por el cual Dios perdona los pecados. La absolución requiere que el penitente haga una buena confesión.

La fórmula de absolución en uso en la Iglesia latina, como nos muestra el Catecismo de la Iglesia Católica, expresa el elemento esencial de este sacramento: el Padre de la misericordia es la fuente de todo perdón, realiza la reconciliación de los pecadores por la Pascua de su Hijo y el don de su Espíritu, a través de la oración y el ministerio de la Iglesia. Está es la fórmula:

Dios, Padre misericordioso, que reconcilió consigo al mundo por la muerte y la resurrección de su Hijo y derramó el Espíritu Santo para la remisión de los pecados, te conceda, por el ministerio de la Iglesia, el perdón y la paz. Y yo te absuelvo de tus pecados en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.<sup>60</sup>

La absolución se hace imponiendo las manos sobre la cabeza del penitente, mientras se dicen las últimas palabras de la fórmula, el presbítero hace la señal de la cruz sobre el penitente. Esta fórmula de la absolución subraya la intervención del Espíritu Santo en el perdón de los pecados y el aspecto eclesial del Sacramento, ya que la reconciliación con Dios se pide y se otorga por el ministerio de la Iglesia.

---

<sup>59</sup> BOROPIO, *El sacramento de la reconciliación penitencial*, 374.

<sup>60</sup> CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA, no. 1449.

## 2.6. Los ritos del sacramento de la reconciliación

Como todos los sacramentos, la Reconciliación es una celebración litúrgica. Actualmente hay tres tipos de ritos en la penitencia a saber: el rito individual tradicional del sacramento, el rito comunitario pero con confesión y absolución individual y el rito comunitario con confesión y absolución colectivas o generales.

Hay que resaltar que la confesión individual e íntegra y la absolución continúan siendo el único modo ordinario para que los fieles se reconcilien con Dios y la Iglesia, a no ser que una imposibilidad física o moral excuse de este modo de confesión, en cuyo caso la reconciliación se puede tener por otros ritos.<sup>61</sup> No obstante, el sacramento de la reconciliación como una acción litúrgica, por su naturaleza misma, es una celebración comunitaria y por tanto, eclesial y publica.<sup>62</sup>

En cuanto a los ritos comunitarios, hay uno de varios penitentes donde la comunidad se reúne y prepara conjuntamente la confesión. Después sigue la confesión y absolución individuales y, finalmente, en comunidad, se da gracias a Dios por el perdón recibido. Así, comunidad se arrepiente y se renueva. Por eso, este rito incluye la acusación individual de los pecados.

El otro rito es el de muchos penitentes y solo, “en casos de necesidad grave se puede recurrir a la celebración comunitaria de la reconciliación con confesión general y absolución general.”<sup>63</sup> Este rito responde a las situaciones pastorales extraordinarias, tales como, la insuficiencia de sacerdotes, la afluencia correlativamente numerosa de penitentes y privación de la gracia del sacramento o de la sagrada comunión de los fieles, sin culpa propia. Esta celebración acentúa la iniciativa misericordiosa, la gratuidad de la reconciliación, la responsabilidad común en el pecado y expresa la fe penitencial de la Iglesia.<sup>64</sup>

---

<sup>61</sup>Cfr. CÓDIGO DE DERECHO CANÓNICO, can. 960.

<sup>62</sup>Cfr. CONCILIO VATICANO II, *Const. Sacrosanctum Concilium*, n. 26-27.

<sup>63</sup>CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA, no.1483.

<sup>64</sup> Cfr. BOROBIO, *Penitencia reconciliación*, 58-59.

En ambos ritos se incluye una liturgia de la Palabra con homilía, examen de conciencia y exhortación a la contrición de los pecados, así como la petición comunitaria del perdón, el rezo del Padre Nuestro y la acción de gracias en común.<sup>65</sup>

Esta manera demuestra claramente la dimensión comunitaria de la Reconciliación, la dimensión social del pecado y la necesidad que tenemos del perdón fraterno. Por otra parte, la confesión y absolución individual, ponen de relieve la responsabilidad personal del pecado y de la conversión.

## **2.7. El ministro del sacramento de la reconciliación**

La Iglesia ejerce el ministerio del sacramento de la penitencia por medio de los obispos y presbíteros, quienes en virtud del sacramento del orden tienen el poder de perdonar los pecados en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.<sup>66</sup> Los presbíteros, en el ejercicio de este ministerio, actúan en comunión con el obispo y participan de su potestad y su función como moderador de la disciplina penitencial.<sup>67</sup> El ministro competente para el sacramento de la penitencia es el presbítero quien, según las leyes canónicas, tiene facultad de absolver los pecados. Sin embargo, todos los presbíteros, aunque no estén autorizados para confesar, pueden absolver válidamente y lícitamente a cualquiera de los penitentes que se encuentren en peligro de muerte.<sup>68</sup>

Según José Ramos-Regidor, “el sacerdocio ministerial tiene la función específica de mediar la presencia de Cristo y de su Espíritu, pero al servicio de la eficacia de toda la función mediadora salvífica de la comunidad.”<sup>69</sup> Este servicio eleva el acto de la comunidad al plano de un acontecimiento estrictamente sacramental. El confesor debe guardar en secreto los pecados confesados durante esta fase, lo que se conoce como el sigilo sacramental, “el sigilo sacramental es inviolable; por

---

<sup>65</sup>Cfr. CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA, no.1482.

<sup>66</sup> Cfr. *Ibid.*, no. 1461.

<sup>67</sup>Cfr. CONCILIO VATICANO II, Const. *Lumen Gentium*, n. 26.

<sup>68</sup>Cfr. CÓDIGO DE DERECHO CANÓNICO, can. 976.

<sup>69</sup> RAMOS-REGIDOR, *El sacramento de la penitencia*, 337.

lo cual está terminantemente prohibido al confesor descubrir al penitente, de palabra o de cualquier otro modo, y por ningún motivo.”<sup>70</sup> Además, el confesor como representante de Cristo, debe pronunciar la sentencia de absolución o retención de los pecados.

## **2.8. El sacramento de la reconciliación y la Eucaristía**

El sacramento de la reconciliación es la forma específica de celebrar la conversión y la reconciliación en casos graves de ruptura de la comunión eclesial por parte del hermano pecador, pero no es la única forma. La Eucaristía como un signo de la comunión en el banquete sacrificial es también una forma del perdón y de la liberación de los pecados que son el único obstáculo verdadero que se opone a la realización de esa comunión.

Porque la comunión que significa y realiza en su mismo signo exterior es una comunión entre personas, una comunión de fe y de amor, y por tanto una comunión que requiere una elección y un compromiso de cada una de las personas animadas por la fe, compromiso que para el cristiano *pecador* (...) debe ser también, necesariamente, el de la conversión, el del desarraigo de su pecado y de sus relaciones con el pecado, el de la lucha contra su actitud de repulsa o de cerrazón al amor y a la comunión con Dios y con los demás hombres, el de la lucha contra el pecado en todas sus dimensiones, personales, eclesiales y sociales.<sup>71</sup>

Siguiendo el pensamiento de José Ramos-Regidor, el sacramento de la reconciliación tiene una vinculación ontológica con la realidad de la Eucaristía en dos sentidos:

En cuanto que la Eucaristía, (...), hace más perfecta la comunión con Dios y con los hermanos que ya se ha celebrado eclesialmente en el sacramento de la penitencia en el signo eclesial de la lucha contra pecado; en cuanto que la reconciliación concedida por el sacramento de la penitencia es una anticipación de la misma gracia de la Eucaristía, en su aspecto de liberación del pecado que impide la comunión con Dios y con los demás, por Cristo, en el Espíritu y en la Iglesia.<sup>72</sup>

---

<sup>70</sup> CÓDIGO DE DERECHO CANÓNICO, can. 983.

<sup>71</sup> RAMOS-REGIDOR, *El sacramento de la penitencia*, 371.

<sup>72</sup> *Ibíd.*, 373.

Por lo tanto, los sacramentos de la eucaristía y de la reconciliación son distintos, pero íntimamente relacionados entre sí. Además, la Reconciliación es un ingrediente indispensable para la comunión, “la conversión y la penitencia diarias encuentran su fuente y su alimento en la Eucaristía, pues en ella se hace presente el sacrificio de Cristo que nos reconcilió con Dios (...).”<sup>73</sup>

---

<sup>73</sup>CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA, no. 1436.



## CAPÍTULO III

### 3.0. LA INCULTURACIÓN

La práctica de la reconciliación cristiana debe actualizarse de manera que una persona viviendo en lo tradicional pueda encontrar el sentido de las propuestas eclesiales de la celebración de este sacramento en la liturgia católica. El culto siendo la manera cómo la persona celebra el sacramento, requiere que sea algo muy explícito de modo que todos los que participen en él accedan a su sentido con mayor facilidad. Para una renovación de la celebración de la reconciliación, son importantes las palabras y gestos que nacen de la misma cultura.

Para llevar a cabo una inculturación verdadera, se requiere mirar cómo estas dos prácticas pueden enriquecerse mutuamente para facilitar un caminar que sea verdaderamente cristiano. Hay que mirar cuáles son las formas que se pueden emplear para que la persona se sienta parte de la celebración.

#### 3.1. ¿Qué es la inculturación?

La inculturación es un concepto más corriente en la esfera de la Iglesia hoy en día. Según Juan Pablo II, “la inculturación es la encarnación del Evangelio en las culturas autóctonas y, al mismo tiempo, la introducción de estas culturas en la vida de la Iglesia.”<sup>74</sup> Se quiere contextualizar el cristianismo, o sea, la práctica de esta fe. Es un intento honesto y serio de presentar a Cristo y a su mensaje de la salvación de una manera más comprensible para la gente de cada cultura, localidad y tiempo.<sup>75</sup>

La inculturación es un proceso y una tarea que requiere insertar culturalmente el Evangelio en diferentes ámbitos de la acción eclesial tales como, la catequesis, la predicación, la liturgia, el ecumenismo, etc., “el proceso de inserción de la Iglesia en las culturas de los pueblos requiere largo tiempo. No se trata de una mera adaptación externa, ya que la inculturación significa una íntima transformación de los auténticos valores culturales mediante su integración en el cristianismo y la

---

<sup>74</sup> JUAN, PABLO II, *Carta Encíclica Slavorum Apostoli*, Roma: Librería Editrice, 1985, no. 21.

<sup>75</sup> Cfr. WALIGGO J.M., *Inculturation: Its meaning and urgency*. Kampala: 1986, 12.

radicación del cristianismo en las diversas culturas.”<sup>76</sup> De ahí la importancia de la fe y del mensaje cristiano que se inserta en una cultura. Sin embargo, la fe también tiene que ser acogida por el pueblo y vivida a la luz de la propia cultura.

### **3.2. Lo teológico de la inculturación**

Dios se revela en la historia y por medio de su Hijo Jesucristo se manifestó al pueblo judío en su propia cultura. De la cultura judía a la cultura greco-romana y luego a todas las culturas. Por eso, el modelo de todos los evangelizadores es Jesús porque toda su vida y todo su ministerio tuvieron lugar en un contexto judío. Así que se sometió a las tradiciones y a las costumbres de su pueblo perfeccionando todo lo que era contrario a la Buena Noticia. Su predicación y parábolas tomaron las categorías culturales de su tiempo para que fueran más comprensibles. Ésta es la razón por el cual el Concilio Vaticano II afirma que “Dios ha hablado según la cultura propia de aquellas edades.”<sup>77</sup>

A través de prácticas culturales los israelitas se relacionaron con Dios (Gen 49, 24: Ex 20, 26) y el gran discurso de las cartas de san Pablo a diferentes comunidades se centra en el dilema sobre el proceso de evangelización y si se puede imponer la cultura judía a los paganos convertidos al cristianismo o no (Hechos 15, 19-20). Así se percibe la apertura del Evangelio a otras culturas. Es muy evidente que la Escritura refleja los elementos culturales de la época y de esta manera nos ofrece una gran riqueza en cuanto al tema de la inculturación.

La reflexión sobre la fe debe empezar por la cultura particular y desde ésta, proporciona la Buena Noticia de Jesús en el tiempo y en la historia. Pues, la mirada desde fuera hacia la Iglesia y la inserción de la Iglesia en el mundo y en la cultura serán, constitutivos para su auto-comprensión.

Siendola cultura un espacio de encuentro para un grupo de personas, Dios acontece y manifiesta su gracia a los suyos por medio de ella. Además, la cultura está siempre mediada por la fe porque ella no es para el pensamiento teológico

---

<sup>76</sup> JUAN PABLO II, *Carta encíclica Redemptoris Missio*, Roma: Librería Editrice, 1990, no. 52

<sup>77</sup> CONCILIO VATICANO II, *Const. Gaudium et Spes*, no. 58.

algo extrínseco, sino que es algo muy esencial que construye el quehacer teológico. Así, la cultura se convierte en un lugar teológico donde los procesos de diálogo inter-religioso, de inculturación, etc., obtienen un significado decisivo. Es en las respectivas formas de expresión cultural donde se concretiza la fe.

### **3.3. Elementos necesarios para la inculturación cristiana**

#### **3.3.1. Entendimiento profundo de lo que se trata la inculturación**

Una inculturación efectiva es posible en la medida en que la gente sepa el significado verdadero de esta palabra, entienda porqué y paraqué hay que realizarla y sepa todo lo que hay que hacer para que se realice. La inculturación incluye dos dimensiones: “por un lado, una íntima transformación de los auténticos valores culturales mediante su integración en el cristianismo y por otro lado, la inserción del cristianismo en varias culturas humanas.”<sup>78</sup> Por eso, la inculturación no puede concebirse aisladamente, esto lo afirma también Juan Pablo II, “la inculturación es la Encarnación del Evangelio en las culturas autóctonas y, al mismo tiempo, la introducción de estas culturas en la vida de la Iglesia.”<sup>79</sup>

La inculturación es un proceso donde las creencias cristianas se concretizan en las culturas. Para realizar la inculturación hay que conocer más de las prácticas culturales de un pueblo con el fin de que el trabajo de evangelización sea eficaz para la vida de este. Esto supone involucrarse en las realidades de la vida del pueblo y una mirada crítica a su estilo de vida. La inculturación requiere un estudio profundo e interdisciplinario.

La inculturación es una forma continuada de hacer teología: continuada porque la cultura no es estática. Nuestros esfuerzos de inculturación exigen un discernimiento cultural, o sea, un análisis crítico de la tradición y la modernidad. Sin este análisis, podemos hacer de

---

<sup>78</sup> JOHN PAUL II, *Post-Synodal Apostolic Exhortación, Ecclesia in Africa*, Nairobi: Paulines Publications Africa, 1995, 44-45 (La traducción es mía).

<sup>79</sup> JUAN, PABLO II, *Carta Encíclica Slavorum Apostoli*, no. 21.

nuestra liturgia un museo de formas culturalmente atemporales o imponer nuestras expresiones culturales a otros.”<sup>80</sup>

En este proceso de inculturación se deben encontrar los significados profundos de las prácticas tradicionales y ver cómo incorporarlos a la vida cristiana. Un buen ejemplo de cómo vivir la inculturación son las comunidades misioneras que gozan de diversidad nacional, étnica y cultural porque ellas ofrecen un testimonio real de convivencia.

Además, la inculturación verdadera facilita a que el nuevo cristiano se mantenga fiel a la tradición cristiana y al mismo tiempo siga siendo fiel a los valores auténticos de su cultura.<sup>81</sup> “Aquí constatamos ya el ejemplo de una fe inculturada, que no suprime toda una estructura y modo religioso, cultural y social de vida, sino que le da una nueva dimensión desde la visión evangélica.”<sup>82</sup> Esta fidelidad la puede alcanzar por medio de un conocimiento profundo de la tradición cristiana de fe y de su cultura.

Por eso, la evangelización en su proceso de transformar los auténticos valores tradicionales de una cultura debe aniquilarlos sino realzarlos. De esta manera la inculturación ayudará al cristiano a resolver el conflicto entre las dos maneras diferentes de vivir, abandonando las creencias y prácticas que son incompatibles con el Evangelio. “El cristianismo tiene que descubrir una continuidad real con el pasado de las religiones africanas, para que los africanos tomen el cristianismo como su religión y no como una religión importada.”<sup>83</sup> Sin esto, la fe seguirá siendo frágil y superficial sin compromiso personal.

Una real inculturación debe ayudar a los pueblos a vivir su fe de manera profunda. El objetivo clave de la inculturación debe ser el de hacer que el individuo llegue a un encuentro amoroso con Dios y llegue a comprender y a asumir la

---

<sup>80</sup> SUBHASH Anand, “*La inculturación de la liturgia eucarística*,” *Vidyajyoti* 57 (1993 [Consultado el 02 de octubre de 2012]): disponible en

[http://www.seleccionesdeteologia.net/selecciones/lilib/vol33/132/132\\_anand.pdf](http://www.seleccionesdeteologia.net/selecciones/lilib/vol33/132/132_anand.pdf)

<sup>81</sup> Cfr. JOHN PAUL II, *Post-Synodal Apostolic Exhortation, Ecclesia in Africa*, 62.

<sup>82</sup> Ponencias I Encuentro de Antropología Y Misión, *Cultura africana y cristianismo*, Madrid: Editorial Mundo Negro, 1988, 19.

<sup>83</sup> SHORTER Aylward, *African Christian Spirituality*, New York: Orbis Books, 1980, 24-25 (La traducción es mía).

Buena Nueva según su propio contexto. Esto no se logra sin ningún costo, exige un cambio profundo de mentalidad y de convicción.

### **3.3.2. Desarrollo de la autoestima cultural**

La inculturación no se puede realizar sin la autoestima cultural de las partes involucradas. Cada parte debe estar orgullosa de su cultura y debe ayudar a la otra a desarrollar una autoestima cultural. Ésta se fundamenta en el hecho de que en las prácticas tradicionales de un pueblo, hay unos valores importantísimos y auténticos que ellos valoran, y con los cuales se identifican.

Los agentes extranjeros de evangelización deben tener la responsabilidad moral de proclamar lo bueno y lo positivo de las culturas autóctonas evitando caer en la tentación de anunciar lo negativo y lo sensacional como estrategia para conseguir fondos económicos internacionales. La apreciación positiva de las prácticas culturales de los pueblos es muy importante.

Además, el proceso de inculturación debe constantemente tomar en cuenta los elementos positivos de las prácticas tradicionales. Por tanto, hay que dar relieve a estos elementos positivos, iluminándolos desde dentro (cfr. Jn 8,12), para que el cristiano sea realmente alcanzado por el mensaje de Cristo, y de este modo se afianzará la autoestima cultural.

### **3.3.3. Hacia una Nueva Evangelización**

Hoy se habla de la Nueva Evangelización como manera de reconocer que existió una antigua o primera pero con desafíos nuevos, y con una urgente necesidad de dar respuestas a estas realidades. “La Nueva Evangelización tiene como finalidad formar hombres y comunidades maduras en la fe y dar respuesta a la nueva situación que vivimos, provocada por los cambios sociales y culturales de la modernidad.”<sup>84</sup> La primera evangelización en los pueblos africanos se caracterizó por la subvaloración de las prácticas culturales que los misioneros consideraron como primitivas, diabólicas, etc., por ello se criticó y condenó a estas prácticas y se

---

<sup>84</sup>Documento de Santo Domingo, (Consultado en el 02 de octubre de 2012): disponible en <http://multimedios.org/docs/d000420/p000007.htm>

impuso la cultura extranjera. Como consecuencia de esto se generó una fe superficial. La falta de una sana inculturación hace que las celebraciones litúrgicas sean aún, para muchos, algo ritualista y privado que no los hace conscientes de la presencia transformadora de las mismas.

La Iglesia tiene que reevaluar su quehacer pastoral y su reflexión teológica en sintonía con la realidad existente. Esto implica una superación de la evangelización antigua que subvaloraba las culturas locales. “Es necesario reconocer a Cristo en las culturas. Quien de veras evangeliza predica el Cristo del Evangelio y el Cristo de las culturas.”<sup>85</sup> Esto implica un acompañamiento respetuoso a una comunidad determinada, sin imposiciones, que permita que el pueblo realice una síntesis entre su espiritualidad cultural y la fe cristiana.

Se ha de emplear la creatividad de manera que pedagógica y convincentemente la inculturación sea efectiva:

Jesucristo nos pide proclamar la Buena Nueva con un lenguaje que haga más cercano el mismo Evangelio de siempre a las nuevas realidades culturales de hoy. Desde la riqueza inagotable de Cristo, se han de buscar las nuevas expresiones que permitan evangelizar los ambientes marcados por la cultura urbana e inculturar el Evangelio en las nuevas formas de la cultura adveniente.<sup>86</sup>

Hay que acentuar la formación doctrinal, espiritual y sacramental de los fieles cristianos. Es necesario formar a los agentes de pastoral, al clero, a los religiosos y religiosas, a los catequistas, etc., destacando la primacía de la inculturación en la vida sacramental y cómo realizarla. Se ha de educar a los pueblos sobre los sacramentos y sus diversas celebraciones destacando las celebraciones comunitarias. Como lo afirma Dionisio Borobio al referirse en particular al sacramento de la reconciliación:

Las celebraciones comunitarias de la penitencia habrá de tener lugar privilegiado en la comunidad cristiana, porque en ellas no sólo se manifiesta mejor la solidaridad de los miembros de la Iglesia y el sentido comunitario de la penitencia, sino también porque

---

<sup>85</sup> CONCILIO VATICANO II, *Decreto Ad Gentes*, No. 20.

<sup>86</sup> Documento de Santo Domingo, (Consultado en el 02 de octubre de 2012): disponible en <http://multimedios.org/docs/d000420/p000007.htm>

suponen que estos miembros se responsabilizan personalmente del pecado y de las exigencias de la conversión cristiana.<sup>87</sup>

Para llevar a cabo la inculturación en la enseñanza de los sacramentos, hay que conocer en profundidad la cultura local. Además, se debe reconocer la dimensión cultural del Evangelio mismo, manteniendo íntegramente el contenido de la fe, a manera que se asegure que la formulación doctrinal de la tradición sea explicada e ilustrada teniendo en cuenta las circunstancias históricas y culturales de los pueblos a quienes se instruye. “El anuncio del Evangelio no puede prescindir de la cultura actual. Ésta debe ser conocida, evaluada y en cierto sentido asumida por la Iglesia, con un lenguaje comprendido por nuestros contemporáneos. Solamente así la fe cristiana podrá aparecer como realidad pertinente y significativa de salvación.”<sup>88</sup>

#### **3.3.4. Diálogo cultural e inter-religioso**

La inculturación genuina se realiza donde hay espacio por el diálogo entre diferentes religiones porque la Iglesia convive cotidianamente con los seguidores de las religiones tradicionales. “La actitud de diálogo es el modo de ser del cristiano tanto dentro de su comunidad, como en relación con los demás creyentes y con los hombres y mujeres de buena voluntad.”<sup>89</sup>

En el diálogo, la escucha es muy esencial. La escucha necesita la renuncia a prejuicios que generan mal entendimiento. Por eso, un diálogo requiere la sinceridad y la verdad de parte de la Iglesia y de los pueblos, “(...) el diálogo, (...), no podrá jamás partir de una actitud de indiferencia hacia la verdad, sino que debe ser más bien una presentación de la misma realizada de modo sereno y respetando la inteligencia y conciencia ajena.”<sup>90</sup>

---

<sup>87</sup> BOROBIO, *Penitencia reconciliación*, 93.

<sup>88</sup> V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, *Documento conclusivo Aparecida, 2a edición*, Bogotá: CELAM, 2007, 245.

<sup>89</sup> JOHN PAUL II, *Post-Synodal Apostolic Exhortation, Ecclesia in Africa*, 49 (La traducción es mía).

<sup>90</sup> JUAN PABLO II, *Exhortación Apostólica Post-sinodal, Reconciliación y Penitencia*, no. 25.

Sin embargo, entender las practicas culturales no significa aceptar todo, se necesita es un diálogo donde se dedique tiempo para el otro, donde la experiencia de uno mismo y del otro se comparta libremente como intercambio de dones. Según Théoneste Nkéramihigo, S.J., “crear espacio para el diálogo entre culturas es comprometerse a fundar un requisito objetivo para un diálogo entre compañeros en la igualdad de los hijos de Dios.”<sup>91</sup>

Según Engelbert Mveng, este diálogo es de beneficio mutuo donde tanto la cultura kikuyu como la Iglesia se enriquecen,

El nuevo diálogo debe permitir a África renovar su herencia espiritual y cultural: sus lenguas, sus artes, su literatura, su genio creador, su experiencia humana y religiosa, y sus múltiples expresiones. El mismo diálogo debe permitir a la Iglesia llegar a ser más universal por medio de una mutación interior y una reconversión, que integra todas las dimensiones del Cuerpo de Cristo en su encarnación a través de los pueblos.<sup>92</sup>

En este sentido, el Concilio Vaticano II en la Declaración *Nostra Aetate*, sobre las relaciones de la Iglesia con las religiones no cristianas, ha precisado que la Iglesia “exhorta a sus hijos a que, con prudencia y caridad, mediante el diálogo y colaboración con los adeptos de otras religiones, dando testimonio de fe y vida cristiana, reconozcan, guarden y promuevan aquellos bienes espirituales y morales, así como los valores socio-culturales que en ellos existen.”<sup>93</sup>

Sin embargo, dicho diálogo no implica que cada actor pierda su particularidad. Es decir, la sociedad en su totalidad debería hacer una reflexión continua para discernir “cuándo el pluralismo se convierte en una amenaza a la unidad o supone un enriquecimiento de las tradiciones recibidas.”<sup>94</sup>

---

<sup>91</sup> WALIGGO J.M., A Roest Crollius, T. Nkéramihigo y J. Mutiso-Mbinda, *Inculturation: Its Meaning and Urgency*, Nairobi: St. Paul Publications-Africa, 1986, 74 (La traducción es mía).

<sup>92</sup> MVENG Engelbert, *Identidad africana y cristianismo*, Estella (Navarra): Editorial Verbo Divino, 1999, 115.

<sup>93</sup> CONCILIO VATICANO II, *Declaración Nostra Aetate sobre las relaciones de la Iglesia con las religiones no cristianas*, no. 2.

<sup>94</sup> AZPITARTE Eduardo López, *Lamoral cristiana en un mundo pluralista* en *La ética cristiana hoy: Horizontes de sentido, Homenaje a Marciano Vidal*, editado por Rubio, Miguel, García Vicente y Mier, Vicente Gómez. Madrid: PS Editorial, 2003, 942.



### **3.3.5. Compromiso de todos**

La edificación de una sociedad, implica participación incluyente de todos los actores en cuanto son integrantes de la comunidad humana. Todos deben asumir un rol creativo y activo, y han de saber posicionarse como protagonistas de cambios. Pues, la inculturación no es sólo la responsabilidad de los misioneros ni la de un grupo de expertos, sino el compromiso de toda la comunidad creyente. El espíritu de diálogo es una muestra clara de que nadie tiene el camino ni la verdad total, sino que es un proceso colectivo. Por eso, el trabajo de inculturación debe involucrar a toda la comunidad eclesial porque es toda la Iglesia la que es y debe ser misionera. La inculturación es un proceso en el que todos deben estar asociados.<sup>95</sup>

---

<sup>95</sup>Cfr. Synod of Bishops, *The Church in Africa and her Evangelising Mission Toward the year 2000*, Vatican City: General Secretariat of the Synod of Bishops and Librería Editrice Vaticana, 1993, 49.

## **CAPÍTULO IV**

### **4.0. LA INCULTURACIÓN CRISTIANA DEL SACRAMENTO DE LA RECONCILIACIÓN EN LA CULTURA KIKUYU**

Como se dijo en el capítulo anterior, hacerse cristiano no quiere decir que uno abandone su cultura adoptando totalmente la cultura extranjera porque cada cultura tiene sus auténticos valores que pueden ser asumidos por la fe para encarnar en aquella misma cultura el Evangelio de Cristo.

Por lo tanto, en este capítulo se trata de ver cómo un Kikuyu puede vivir verdaderamente su fe como un cristiano conservando su cultura. Además, se busca hacer una propuesta para demostrar a los Kikuyu que la reconciliación cristiana tiene mucha similitud con su práctica reconciliadora. Así se posibilitará un mejor entendimiento y vivencia de la misma.

#### **4.1. La inculturación, la fe y los sacramentos en pueblo Kikuyu**

Como se vio en el primer capítulo, la realidad en que vive el pueblo Kikuyu, en cuanto a la fe cristiana y a sus valores, costumbres, creencias, etc., es de mucha tensión dado que los misioneros han tenido una mirada crítica hacia la cultura kikuyu. No obstante, recientemente, los evangelizadores cristianos, por medio de la inculturación han intentado reconocer en la cultura kikuyu la presencia de unos valores auténticos que son perfectamente compatibles con la práctica religiosa cristiana.

Hay que notar que Dios se revela al ser humano en la historia, en un contexto concreto (en la cultura), y el ser humano de su parte acoge esta revelación por medio de la fe, "(...) la fe se vive en la realidad concreta y toma cuerpo en ella y a través de ella. (...) una fe que se sitúa al margen de lo humano, y por lo tanto, de la cultura, sería una fe infiel a la plenitud de cuanto la Palabra de Dios manifiesta y revela, una fe decapitada, mas aún, una fe en proceso de autodisolución."<sup>96</sup>

---

<sup>96</sup> EQUIPO PAULINO, *Juan Pablo II en Colombia*, Bogotá: Ediciones Paulinas, 1986, 198.

Dado que la fe se practica en una cultura, surge la necesidad del diálogo entre la cultura kikuyu y el Evangelio. Lo que se requiere es una inculturación del Evangelio donde se reconozcan los valores que se han mantenido en la cultura kikuyu y que coinciden con el mensaje de Cristo. De ahí, los kikuyu descubrirán el carácter cristiano de sus valores, los apreciarán y los mantendrán como son. Lo que se busca aquí es el punto de encuentro entre el Evangelio y la cultura.

Los evangelizadores tienen la tarea de promover los sacramentos de una manera que vinculen el mensaje de Cristo con la cultura kikuyu. La tribu kikuyu tiene sus signos y símbolos culturales que tienen significados distintos a los de la fe cristiana. Se requiere tomar los símbolos propios y comunes de esta tribu y emplearlos en la catequesis de los diferentes sacramentos para que sean bien comprensibles.

Vale la pena destacar que el hombre kikuyu convertido al cristianismo, sigue siendo auténticamente kikuyu sin que para ser creíble como cristiano tenga que asumir una mentalidad extranjera. Frente a lo anterior, la cultura kikuyu intenta aproximarse a la otra (cultura cristiana) sin perder su identidad; por medio de una vivencia cristiana desde la identidad de su cultura; de una manifestación de su fe con elementos y formas culturales propias y creando una nueva realidad cristiano-cultural para transformar a los individuos y renovar su entorno. El cristiano de la cultura kikuyu debe afrontar lo tradicional con espíritu abierto, con disposición de cambio.

#### **4.2. El conflicto entre el sacramento de la reconciliación y la reconciliación**

##### **Kikuyu**

La raíz del conflicto parte de la primera evangelización, cuando los evangelizadores llegaron, hubo un vilipendio de las prácticas culturales que los misioneros consideraron como primitivas y diabólicas. Hubo desprecio de la cultura kikuyu, la crítica y la condena de sus prácticas culturales y la imposición de la cultura occidental. Además, la primera evangelización se realizó como una imposición dentro de un contexto de violencia.

Los primeros misioneros no aceptaron que las religiones nativas tuvieran validez y se consideraron a sí mismos y a su religión como superiores en todo lo que tiene que ver con sus expresiones religiosas. Faltó el reconocimiento de que ninguna cultura es mejor que la otra, todas las culturas son importantes y, de una manera u otra, pueden enriquecerse mutuamente.

Coincidentalmente, los misioneros llegaron a la tierra de los kikuyu al mismo tiempo que los ingleses colonizadores quienes se apropiaron de las tierras más fértiles y los ganados de los kikuyu por la fuerza. Estos elementos históricos han marcado mucho la mentalidad del pueblo de tal forma que muchos hasta hoy, a pesar de ser católicos, no han asumido en su totalidad la religión cristiana por asociarla con la misma religión de los que oprimieron al pueblo.

Además, los misioneros de aquella época no tenían en cuenta ni estaban preparados para un encuentro conflictivo con las prácticas tradicionales. Por ende, la catequesis sacramental no penetró eficientemente en la mentalidad de muchos cristianos. Así se presenta un pueblo que siente un vacío religioso porque las nuevas prácticas religiosas cristianas no se identifican con su cosmovisión.

Otra causa del conflicto surge frente a las preocupaciones sobre la salud, el bienestar, el clima, la protección contra los malos espíritus, que lleva a los kikuyu, en ciertas ocasiones, a recurrir a prácticas tradicionales que están en desacuerdo con la enseñanza cristiana. Esto trae el problema de la doble vida donde la persona es un cristiano pero aun sigue las prácticas tradicionales contrarias a la vida cristiana.

Además, hay un conflicto en cuanto a la manera cristiana de celebrar el sacramento de la reconciliación y la forma en que la cultura Kikuyu celebra esa misma experiencia. Por una parte, en la Iglesia hay sacerdotes jóvenes que se encargan de celebrar los sacramentos, en especial, el de la reconciliación. Como presidente de la celebración van a dirigir a todos los congregados, incluso a los ancianos. Por tanto, a lo ojos de muchos kikuyu un joven que se encarga de reconciliar a un anciano es algo contrario a la cosmovisión cultural que afirma el

papel de los ancianos en los ritos tradicionales, especialmente en los de tanta magnitud como la reconciliación.

Hay un choque en cuanto a la práctica y la vivencia de la reconciliación entre el catolicismo y la cultura Kikuyu. Falta un conocimiento profundo de los fundamentos de la práctica-pastoral del sacramento de la reconciliación de parte del pueblo. Además, no se ve la riqueza que tiene la celebración de la reconciliación cristiana y tampoco se ven los valores que tiene la práctica de la reconciliación kikuyu.

#### **4.3. Las diferencias entre la celebración del sacramento de la reconciliación y la de la reconciliación kikuyu**

A pesar de que hay un conflicto entre la celebración del sacramento de la reconciliación y la celebración de la reconciliación kikuyu, no hay muchas diferencias en cuanto a la concepción de los dos procesos. En el rito del sacramento de la reconciliación, la confesión es únicamente por iniciativa del individuo. En cambio, en la reconciliación Kikuyu, la confesión no es sólo iniciativa de la persona sino también de los ancianos encargados de este acontecimiento. Contrario a la confesión cristiana donde se confiesan todos los pecados cometidos de pensamiento, palabras, obras y omisión, en la reconciliación Kikuyu, se confiesan solamente los pecados cometidos por palabras, obras y omisión.

La satisfacción en la práctica de la reconciliación Kikuyu se realiza de manera un poco diferente porque destaca únicamente la reparación del daño por medio de la compensación. Debido al hecho de que los pecados son por medio de palabras, obras y omisión, es impensable que la reparación del daño sea por oración o meditación, como se lo hace en el sacramento de la reconciliación. Tampoco podría ser, normalmente, por medio de obras de caridad o solidaridad porque el pueblo por su naturaleza es una comunidad donde todo se hace por el bien de todos y todos comparten lo que tienen con los demás. Sin embargo, hoy en día es necesaria la obra de caridad como modo de satisfacción del daño causado porque el capitalismo ha entrado en el mundo kikuyu trayendo consigo la pobreza.

En cuanto a la práctica de la reconciliación Kikuyu, la absolución se realiza en un encuentro público al cual se invita a todos los miembros de la comunidad quienes actuarán como testigos en el proceso y quienes con su presencia son un signo del perdón otorgado a estos pecadores. El rito de absolución se practica una sola vez dentro del calendario agrario de la tribu. Además, se presenta al frente de la multitud un cordero blanco sin mancha para que cada persona presente en la ceremonia, poniendo sus manos sobre él, deje sus pecados en el animal.

La absolución cristiana se realiza en privado (a menos que sea en el poco común rito comunitario de muchos penitentes) y se la practica cualquier momento.

Además del comer juntos<sup>97</sup> como manera de expresar la reconciliación, hay otras maneras de manifestar el perdón en la comunidad, tales como, los sacrificios y los saludos. Los sacrificios son ofrecidos para restaurar las buenas relaciones y para el perdón de las transgresiones y las faltas cometidas contra el creador, contra los buenos espíritus y contra los demás miembros de la comunidad. Los saludos son también signos de buenas relaciones porque sólo los amigos se saludan. No saludarse es una indicación de que hay necesidad de reconciliación.

Otra diferencia se encuentra en el ministro de esta celebración. En la cultura kikuyu los ancianos son encargados de la celebración de la reconciliación por el mérito de su edad y de sus cualidades, tales como la sabiduría, rectitud, justicia, honestidad, etc. En la Iglesia, los encargados de celebrar el sacramento de la reconciliación son los presbíteros, término que significa anciano. Aunque en la Iglesia primitiva los presbíteros eran realmente ancianos, hoy en día, no se toman en consideración los años de la persona. Esto es debido al hecho de que los que son llamados al presbiterado están llamados no porque sean dignos, o porque sean más inteligentes que los demás, o más santos.<sup>98</sup> Son llamados porque Dios es misericordioso con ellos y porque en su plan misterioso, él quiere servirse de su ministerio.

---

<sup>97</sup> El comer juntos en el término propio de la fe cristiana es la eucaristía.

<sup>98</sup> Aunque es cierto que son normalmente personas con una vida recta y un cierto liderazgo.

Además, la vocación al presbiterado es elección divina y por eso es un don de Dios así que la identidad del presbítero le viene por la gracia de su ordenación y se acrecienta con su esfuerzo por unirse cada día a Cristo. Dios "nos ha llamado con una vocación santa, no por nuestras obras, sino por su propia determinación y por su gracia" (2 Tm 1, 9). En la ordenación, quedan consagrados para el cumplimiento de la misión apostólica que Cristo les confió y para actuar también en su persona. Actúan también en nombre de toda la Iglesia, pues forman parte de la comunidad cristiana, participan de su vida y son ordenados en la Iglesia para el servicio de la misma.

La Iglesia como tal es el sujeto comunitario que tiene la gracia y la responsabilidad de acompañar a cuantos el Señor llama a ser sus ministros en el presbiterado. Por eso, la comunidad da su consentimiento para ordenación de candidatos al presbiterado.

#### **4.4. Las similitudes entre la celebración del sacramento de la reconciliación y la de la reconciliación kikuyu**

El sacramento de la reconciliación cristiana y la práctica de la reconciliación en la cultura kikuyu comparten y se complementan en muchos aspectos. Tanto el mensaje de Cristo como la tradición kikuyu, hacen una invitación seria a las personas a vivir reconciliadas con Dios, entre sí y consigo mismas teniendo una actitud constante de promoción de la paz en la comunidad.

La Iglesia y el pueblo Kikuyu tienen maneras de celebrar la reconciliación que permiten un máximo grado de paz interior. Este proceso de reconciliación parte del reconocimiento del individuo quien después de haberse desviado del amor a Dios y al prójimo, busca cómo empezar de nuevo haciendo algo que manifieste externamente su estado interior de arrepentimiento.

El pueblo Kikuyu tiene su manera de llevar a cabo la reconciliación. Esta manera tiene cuatro etapas: arrepentimiento, confesión, penitencia y absolución. Estas etapas son similares en la práctica eclesial.

Es muy claro que tanto en el sacramento de la reconciliación como en la práctica de la reconciliación en el pueblo Kikuyu, hay un vínculo fuerte entre reconciliación y comunión. Este vínculo en la Iglesia se hace visible en la Eucaristía la cual es tanto un signo de la comunión como una forma del perdón y de la liberación de los pecados que son el único obstáculo verdadero que se opone a la realización de esa comunión.

En cuanto al pueblo Kikuyu, este vínculo se presenta en el comer juntos donde la familia comparte una comida. Éste es el lugar favorable de reconciliación porque los enemigos no se sentarían juntos para compartir una comida. Sólo las personas reconciliadas y las que han mantenido buenas relaciones una con otra comparten entre ellas.

En ambas practicas, el hacer las paces es un requisito previo para que cualquier persona que haya cometido alguna falta sea digna de comer con las otras. En este caso, la comida o la Eucaristía es el signo alrededor del cual se fortifican los sentimientos de perdón motivando una verdadera reconciliación.

El ministro competente, tanto para el sacramento de la penitencia dentro de la Iglesia, como para la reconciliación en la tribu Kikuyu es un anciano. El termino presbítero que se utiliza en la Iglesia católica, es derivado de la palabra griega *presbyteros* que significa un anciano,<sup>99</sup> aunque esto, hoy día, no se tome en sentido literal.

El término presbítero era muy común en la Iglesia primitiva, “(...) y se fue extendiendo a las iglesias de la diáspora, (...).”<sup>100</sup> Tanto en la Iglesia como en el pueblo Kikuyu, los ancianos, en el nombre de toda la comunidad, tienen el papel de reconciliar a las personas con Dios, consigo mismas y con los demás. “Los presbíteros, tomados de entre los hombres y constituidos a favor de los mismos

---

<sup>99</sup> Cfr. Enciclopedia católica, (Consultado el 19 de septiembre de 2012): disponible en <http://ec.aciprensa.com/s/sacerdocio.htm>.

<sup>100</sup> ARNAU-GARCÍA Ramón, *Orden y ministerios*, Madrid: Biblioteca de Autores Cristianas, 1995, 56.



en las cosas que miran a Dios para ofrecer ofrendas y sacrificios por los pecados (cfr. Heb. 5, 1), moran con los demás hombres como con hermanos.”<sup>101</sup>

#### **4.5. Los aportes de la reconciliación Kikuyu a la celebración del sacramento de la reconciliación**

La palabra *gūtaḥīkio* que utilizan los Kikuyu, entendida como la ceremonia de vomitar los pecados, simboliza la confesión de los pecados. En esta ceremonia, el anciano se dirige al enfermo con estas palabras: “hombre enfermo, he venido a expulsar la enfermedad. Expulsare los malos espíritus que la han traído. Confiese los pecados que conoce y los que no conoce. Prepárese porque está a punto de vomitar todo el mal.”<sup>102</sup> En este momento el penitente pronuncia sus pecados y al mismo tiempo va actuando como estuviera vomitando.

Esta comprensión del término es un buen aporte a la celebración del sacramento de la reconciliación en cuanto al vocabulario. Utilizarla como sinónimo de confesión haría que los kikuyu se sientan identificados con ella.<sup>103</sup>

Otro aporte es el aspecto comunitario de la celebración. La celebración comunitaria de la reconciliación tiene mucho valor en el pueblo Kikuyu. Este valor de la dimensión comunitaria puede ser punto recordatorio o punto de animación a la Iglesia para destacar más los ritos comunitarios que ya tiene y que casi nunca se utiliza, en especial, el de varios penitentes donde la comunidad se reúne y prepara conjuntamente la confesión. Después sigue la confesión y absolución individuales y, finalmente, en comunidad, se da gracias a Dios por el perdón recibido.

Hay que subrayar que los sacramentos se viven y se celebran en la Iglesia, “se comprende, pues, que los sacramentos tienen que ser comunitarios porque son

---

<sup>101</sup> CONCILIO VATICANO II, *Decreto “Presbyterorum Ordinis” sobre el ministerio y vida de los presbíteros*, Bogotá: Ediciones Paulinas, 1986, no. 3.

<sup>102</sup> KENYATTA, *Facing Mount Kenya*, 156.

<sup>103</sup> Se debe tener en cuenta la complejidad del lenguaje porque al traducir la palabra *gūtaḥīkio* en otros idiomas como en este caso en el castellano, su significado puede perder su peso o puede parecer bizarro.

eclesiales; y son eclesiales porque son comunitarios.”<sup>104</sup> Por eso, la reconciliación Kikuyu puede ser el punto de referencia en cuanto al elemento comunitario del sacramento de la reconciliación porque la celebración de un sacramento afecta a la vida de la comunidad entera. Por lo tanto, no se puede celebrar el sacramento de la reconciliación estando sólo sin compartiendo con otros y así renovándose con los demás.

#### **4.6. Los aportes del sacramento de la reconciliación a la reconciliación**

##### **Kikuyu**

La satisfacción que presenta el sacramento de la reconciliación va más allá de la reparación del daño por medio de la compensación, como es en la práctica Kikuyu. La satisfacción en la reconciliación cristiana ofrece a la Kikuyu la oración, la meditación, la abnegación, y la solidaridad como medios de reparación del daño. Estos medios de satisfacción en especial, el servicio al prójimo y la obra de caridad, son un aporte valioso porque hoy en día en el mundo capitalista en el pueblo Kikuyu, se encuentra también un gran número de pobres.

El sacramento de la reconciliación puede celebrarse en cualquier momento. Esto es un gran aporte a la práctica de la reconciliación Kikuyu porque su rito de absolución se practica una sola vez dentro del calendario agrario de la tribu. De esta manera la posibilidad de recibir la absolución en cualquier momento asegura que la persona reciba este perdón de Dios y se integre de nuevo a la comunidad sin demora alguna.

Con la excepción de un sólo rito, en la celebración del sacramento de la reconciliación, la Iglesia destaca la absolución personal. La absolución requiere que el penitente haga una buena confesión y requiere a que el presbítero discierna, en el diálogo con el penitente, si éste está preparado para la absolución sacramental, porque la absolución se otorga a quien se muestra arrepentido de sus malos comportamientos. Esto puede contribuir a la práctica de la reconciliación Kikuyu que tiene solamente una absolución colectiva donde es muy

---

<sup>104</sup> BOROBIO Dionisio, *Sacramentos en Comunidad*, Bilbao: Descleé de Brouwer, 1993, 36.

complicado discernir si todos penitentes están preparados para recibir la absolución y determinar también si todos están arrepentidos de sus pecados.

#### **4.7. Propuestas para la inculturación cristiana del sacramento de la reconciliación en la cultura kikuyu**

##### **4.7.1. Camino catequético**

La Iglesia debe presuponer un proceso formativo en el que los cristianos sean instruidos en las verdades de su fe para que maduren sus compromisos en la vida sacramental. La catequesis, como forma de transmitir la formación doctrinal, espiritual y sacramental de los fieles cristianos, debe realizarse dentro del contexto, teniendo en cuenta las prácticas culturales del pueblo Kikuyu porque está llamada a llevar el poder del Evangelio en el corazón de la cultura, yendo hasta las raíces mismas de la cultura de los pueblos. “En el campo de la catequesis, las presentaciones más apropiadas al alma africana pueden y deben tener en cuenta más y más el intercambio cultural frecuente con el resto del mundo.”<sup>105</sup>

Una catequesis profunda asegurará que los cristianos kikuyu entiendan que algunas de las funciones del sacerdocio son guiar a la comunidad, presidir la celebración de la Reconciliación y administrar los demás sacramentos. A pesar de que el término sacerdote sea más común que presbítero, esto no quiere decir que haya otro significado diferente.

Si el término presbítero significa anciano, ¿por qué en la Iglesia Católica hay presbíteros jóvenes? La catequesis hará a los kikuyu entender que un joven diácono al ordenarse al mismo tiempo se hace un presbítero (un anciano) no por virtud de su edad, sino en virtud de su ordenación. Entenderán que la edad aquí no es lo central, lo que realmente importa es la gracia que Dios otorga al ordenado por medio de la institución divina, es decir, la imposición de las manos y la oración

---

<sup>105</sup> WALIGGO J.M., A Roest Crolius, T. Nkéramihigo y J. Mutiso-Mbinda, *Inculturation: Its Meaning and Urgency*, 77 (La traducción es mía).

consecratoria en la ordenación presbiteral.<sup>106</sup> Un joven se hace presbítero (un anciano) para apacentar el pueblo de Dios.

Gracias a la catequesis, los cristianos kikuyu podrán entender que hay dos tipos de ancianos, uno por edad y otro por el hecho mismo de la ordenación. Esta ordenación es un don de Dios que otorga a unos pocos que Él ha llamado.

Se puede tomar el ejemplo que se presenta en el libro de Daniel, capítulo 13 en el cual se narra la historia de Susana para mostrar que no solo los ancianos son sabios y fieles. Esta narración muestra la aptitud del joven Daniel en medio de los ancianos quienes acaban de condenar a Susana a la muerte basada en falsos testimonios de dos mayores.

La actuación de Daniel es decisiva y él es más sabio que los mayores y descubre la injusticia que estaba a punto de cometerse. Este episodio contrasta la conducta corrupta de dos ancianos jueces con la sabiduría e inteligencia, inocencia y candidez de un tierno joven. Esta historia explica que la sabiduría no tiene que ver con la edad, ya que los jóvenes pueden ser más prudentes que los ancianos, como muestran la joven Susana y Daniel. Dios otorga siempre la sabiduría al que lo merece, tenga la edad que tenga como lo afirman los ancianos mismos, “Siéntate aquí en medio de nosotros e infórmanos, ya que Dios te ha concedido tal privilegio” (Dn 13,50).<sup>107</sup>

Sin embargo, esta catequesis tiene que subrayar que ni las cualidades ni la edad del ministro son lo central sino que el aspecto esencial que es la gracia de Dios que les otorga a quienes ha llamado gratuitamente, como se vio anteriormente. Entenderán también que el rito individual aunque se aprivado, tiene un aspecto comunitario como se ve en la fórmula de absolución en uso en la Iglesia. Además,

---

<sup>106</sup> Hay que tener en cuenta la formación espiritual, humana, intelectual, pastoral, etc., que reciben a los candidatos al presbiterado para su preparación, su capacitación, su santidad entre otros elementos. para que tengan las cualidades de representantes de Cristo, verdaderos servidores y animadores de comunidades cristianas

<sup>107</sup> En otras traducciones, como es en la Biblia Latinoamérica, dice, “ven con nosotros y dinos lo que piensas, porque Dios te ha dado la sabiduría de los ancianos.”

el pueblo kikuyu tendrá suficiente conocimiento sobre el sacramento de la reconciliación y las diversas formas de celebrarlo.

#### **4.7.2. El diálogo como nuevo camino**

Entrar en diálogo con la cultura kikuyu implica, de parte de la Iglesia, una actitud humilde. La invitación es a que la Iglesia comience un camino de diálogo que respete la diversidad de las prácticas tradicionales del pueblo kikuyu.

Este diálogo permitiría entender y conseguir el conocimiento cada vez más profundo y preciso de las doctrinas, las tradiciones, y las prácticas tanto de la religión tradicional kikuyu como de la religión cristiana, con el fin de conocer los verdaderos puntos de ruptura, de conflicto y de acuerdo.

#### **4.7.3. Desde una sólida base teológica**

Para una inculturación de la reconciliación, la Iglesia ha de mantenerse fiel a la Palabra de Dios y así ser fiel a la enseñanza de Cristo. Además, hay que confrontar las prácticas culturales con la Escritura. El fundamento teológico debe ser la teología de la Encarnación, allí la cultura es considerada parte de la naturaleza humana que asumió por el Hijo de Dios en un lugar y en un tiempo definido. La Iglesia ha de seguir en el camino recorrido por su Maestro, quien no vino a abolir sino a completar (cfr. Mt 5, 17).

#### **4.7.4. Reconocimiento y asimilación de los elementos culturales más significativos**

La Iglesia ha de asimilar los elementos propios de la reconciliación kikuyu que van en sintonía con el Evangelio, tales como: la iniciativa de invitar a las personas a reconciliarse y construir la paz cuando haya discordia entre ellos; la reconciliación del penitente con su enemigo antes de participar en la Eucaristía; y el uso de los términos tradicionales de la reconciliación como el caso de gũtañikio ya mencionado. En la misma línea, el presbítero puede asumir las palabras que utiliza el anciano en la ceremonia de gũtañikio como palabras introductorias antes de empezar la confesión. El penitente puede pronunciar también sus pecados y al

mismo tiempo actuando como estuviera vomitando y de esta manera se sentiría identificado con su práctica cultural de la reconciliación.

Además, asumir los valores auténticos de las prácticas culturales del pueblo Kikuyu permitiría promover una liturgia en total fidelidad al espíritu que el Concilio Vaticano II quiso recuperar, que es la adopción de las formas, los signos y las acciones propias de las culturas locales.<sup>108</sup> Para lograr esto, requiere abrirse yendo más allá de lo diferente para acoger estas diferencias y hacerlas propias, “debemos abrir realmente estas fronteras entre tribus, etnias y religiones a la universalidad del amor de Dios.”<sup>109</sup>

#### **4.7.5. Camino para una renovación**

Para una mejor vivencia del sacramento de la reconciliación, es importante discernir lo que es esencial y lo que no lo es en la celebración de este sacramento. Lo esencial es el arrepentimiento y la conversión y lo no esencial es la forma de celebrar la reconciliación. Lo esencial no puede ser cambiado pero lo no esencial se lo puede cambiar porque es una cosa secundaria, “así pues: no cambia la penitencia, porque hacer la penitencia es algo esencial en el Evangelio, porque la conversión es algo exigido para salvarse. Sí puede cambiarse el modo de celebrar la penitencia, porque es algo secundario en el mensaje de Cristo, porque la Iglesia puede determinar otras formas.”<sup>110</sup>

Por lo tanto, la Iglesia podría modificar o cambiar las formas de celebrar el sacramento de la reconciliación para asumir otras formas como las del pueblo kikuyu. Así pues, la Iglesia facilitaría la renovación del sacramento de la reconciliación renunciando a lo que es difícil de asimilar para los cristianos kikuyu y así ellos puedan vivir con más entusiasmo este sacramento.

---

<sup>108</sup>CONCILIO VATICANO II, *Const. “Sacrosanctum Concilium” sobre la Sagrada Liturgia*, no. 4.

<sup>109</sup>BENEDICT XVI, *Exhortación Apostólica Africae-Munus*, [www.vatican.va](http://www.vatican.va), 2011. No. 39.

<sup>110</sup> Borobio, Dionisio, *Es necesario confesarse... ¿todavía?*, Bilbao: La Editorial Vizcaína, S.A., 1971, 11.

#### **4.7.6. Promoción de la reconciliación comunitaria**

Hay que saber que el elemento tanto personal como eclesial es muy significativo dentro del proceso de la reconciliación y la obtención de la misericordia de Dios. Además de que el individuo sea siempre el primer protagonista de este proceso, hay que acordarse de que la comunidad tiene la responsabilidad hacia él. Por lo tanto, la Iglesia tiene que promover la reconciliación fraterna, organizando unas celebraciones comunes de la reconciliación, por ejemplo, en las comunidades de base existente en el pueblo kikuyu.

Además, para alentar la reconciliación con el espíritu comunitario se puede organizar un día o una semana de la reconciliación, particularmente durante la Cuaresma. Este será un espacio para pedir especial perdón a Dios por todos los males y heridas con las que los kikuyu se han afligido y para reconciliar a las personas ofendidas con la Iglesia y con la sociedad. Además, sería el momento para celebrar ritos penitenciales comunitarios durante los cuales los participantes se perdonen mutuamente.

#### **4.7.7. Formación integral de los agentes de pastoral**

Hoy día, la pastoral reclama agentes bien preparados y bien informados. Por tanto, la Iglesia debe formar buenos agentes de pastoral, ofreciéndolos unos talleres sobre los nuevos métodos del quehacer teológico y pastoral, y las técnicas pedagógicas que van con el tiempo, con el contexto y con las nuevas realidades que surjan. Hay que formar los agentes de pastoral para que sepan escuchar a los demás y buscar espacios y herramientas que permitan el diálogo.

Además, se deben preparar agentes de pastoral para que sepan estar con la gente, conozcan su mentalidad y así vinculándose con ella eviten imponer las cosas.

Pero esta formación básica ha de completarse en la región a la que sean enviados, de suerte que los misioneros conozcan ampliamente la historia, las estructuras sociales y las costumbres de los pueblos, estén bien enterados del orden moral de los preceptos

religiosos y de su mentalidad acerca de Dios, del mundo y del hombre, conforme a sus sagradas tradiciones.<sup>111</sup>

Por lo tanto, es preciso formar, motivar y fortalecer a todos los agentes de pastoral para la evangelización, a cada uno según su función específica dentro de la Iglesia. Se deben poner justamente el acento en la formación de los catequistas y de los misioneros, tanto religiosos como laicos: para que aprendan el respeto a los otros caminos espirituales; para que tengan el espíritu de diálogo y de cooperación; y para que desarrollen plenamente su papel de animación cristiana.

---

<sup>111</sup>CONCILIO VATICANO II, *Decreto "Ad Gentes sobre la actividad misionera de la Iglesia*, no. 26.



## **CONCLUSIÓN**

Esta investigación tenía como propósito analizar la vivencia sacramental en especial el sacramento de la reconciliación en los cristianos bautizados procedentes de la cultura Kikuyu. Para poder alcanzar este objetivo se presentó la visión socio-cultural de dicho pueblo con una énfasis en su practica tradicional de la reconciliación, y luego se analizó la practica sacramental dentro de la Iglesia en cuanto la forma, las enseñanzas del magisterio etc., con el fin que sea posible proponer un camino de inculturación del mensaje reconciliador de Jesús y favorecer una vivencia autentica de la fe. La pretensión es que Dios se manifiesta a través de la realidad existencial de su pueblo, es decir, su historia: costumbres, cosmovisión, tradiciones etc., de tal modo que el Evangelio no debe eliminar la cultura ni la cultura debe eliminar la Palabra, al contrario, los dos caminos deberían enriqueciéndose mutuamente.

Los sacramentos, en especial el de la reconciliación, van perdiendo su sentido y se disminuye el número de cristianos que acuden a ellos, como es el caso de los kikuyu. Son varias las razones que desestimulan a los kikuyu para acercarse al sacramento de la reconciliación como quedó manifestado en esta investigación. Principalmente se puede concluir que la primera evangelización tiene un papel importante en el comportamiento de los kikuyu frente a la práctica sacramental de la reconciliación. Los evangelizadores que sembraron la semilla de la fe, lo hicieron desde la desvalorización de las culturas recipientes en este caso la kikuyu, criticando y condenando las prácticas culturales e imponiendo la suya. Esto trajo el conflicto entre la práctica del sacramento de la reconciliación y la práctica tradicional de la reconciliación del pueblo Kikuyu, o sea, hay una falta de encuentro entre la fe y la cultura.

La pobre vivencia de este sacramento entre los kikuyu se origina el no tener en cuenta los elementos culturales del pueblo en su celebración. Aquí se presenta un pueblo quien siente un vacío religioso porque las nuevas prácticas religiosas cristianas no se identifican con su cosmovisión. Como consecuencia, en ciertas

ocasiones, unos cristianos recurren a las prácticas tradicionales porque en ellas consiguen satisfacción.

Se evidenció en este trabajo que el pueblo Kikuyu tiene una práctica de la reconciliación con unos elementos celebrativos muy semejantes a los del sacramento de la reconciliación aunque hay otros muy distintos. Además, el pueblo tiene una comprensión clara sobre los conceptos del arrepentimiento, la confesión, la penitencia y la absolución aunque se diferencian en la manera de realizarlos. Esto muestra que hay puntos de encuentro entre la fe y la cultura y lo que falta es integrar estos elementos o valores auténticos de la celebración de la reconciliación kikuyu a la vivencia cristiana de este sacramento.

Además, se evidenció a lo largo del trabajo la gran brecha entre la fe y la vivencia existencial de los bautizados de la cultura kikuyu en cuanto a la celebración y experiencia del sacramento de la reconciliación. Esta realidad ha hecho que los discípulos de Jesús en esta cultura kikuyu se vuelvan cristianos del momento, es decir, recurren a Cristo y a los sacramentos, en especial el de la reconciliación, cuando les conviene. Esta situación se debe a que, por una parte, descubrir la presencia de Dios en la cultura y, por otra, realizar un diálogo cultural que favorezca un crecimiento integral de los seguidores del Maestro.

De lo anterior, surge la necesidad inminente de la inculturación como el motor para la integración de estos elementos a la fe cristiana. Hay que integrar estos valores culturales con las propuestas del Evangelio en una manera que favorezca el crecimiento de la fe y de la cultura. La inculturación asegura que la cultura kikuyu camine con la cultura cristiana sin perder su identidad, para una vivencia de fe desde la identidad de su cultura, para una manifestación de fe con elementos y formas culturales propias y así crear una nueva realidad cristiana cultural que transforme a los individuos y renueve su entorno antropológico-cultural.

Para una inculturación efectiva se requiere una teología plenamente elaborada desde el contexto y la cultura actual. La inculturación verdadera debe actualizarse de manera que un kikuyu viviendo lo tradicional, pueda encontrar su sentido como

creyente, mediante la celebración cristiana de este sacramento en la liturgia católica. En otras palabras, los agentes de evangelización deben procurar que los discípulos del Hijo del hombre sean personas integrales en su vivencia cristiana y humana como quiso el Señor quien predicó con palabras y hechos.

La Iglesia debe aprovechar en la práctica cristiana los símbolos existentes en la celebración de la reconciliación de la cultura kikuyu, tales como, el de *gūtahīkio*, el de saludos, etc. Además, debe promover la reconciliación fraterna como compromiso común en la vida diaria, organizando unas celebraciones comunitarias del apaciguamiento. En las comunidades de base, por ejemplo, esto aseguraría que los cristianos se sientan identificados con el Sacramento fundamentando dicho proceso en los valores auténticos existentes en el pueblo Kikuyu. Este trabajo de la inculturación debe involucrar a toda la comunidad eclesial porque es toda la Iglesia como pueblo de Dios y comunidad de los bautizados la que es y debe ser misionera.

Para lograr una inculturación real de este Sacramento y un diálogo fraternal entre la fe cristiana y las prácticas culturales del pueblo Kikuyu, es indispensable sentarse juntos en una mesa redonda que fomente una comunión efectiva y afectiva. En este diálogo, los involucrados deben dejarse iluminar por el Espíritu Santo, motor del quehacer misionero de la Iglesia para que puedan discernir los valores auténticos de las diferentes culturas. Este diálogo aseguraría que el cristiano afronte lo tradicional con espíritu abierto, con la disposición de cambiar. Todo esto se hace siempre siguiendo y tomando como punto de referencia a la persona de Cristo y su mensaje liberador y reconciliador.

Otro elemento importante para una inculturación real es la llamada a una Nueva Evangelización. Por medio de ella, la Iglesia tiene que esforzarse por inculturar el Evangelio y la práctica sacramental en la situación actual de la cultura kikuyu. Una evangelización que: acentúe la formación doctrinal, espiritual y sacramental de los fieles cristianos; que forme agentes de pastoral destacando la primacía de la inculturación; que eduque al pueblo de Dios sobre sacramento de la reconciliación y sus diversas celebraciones, subrayando las celebraciones comunitarias; y que

sepa interpretar el rito a tenor del contexto y de las circunstancias, llenándolo de vida para que la penitencia no sea algo extraño sino cercano y gozoso. La única cultura que la Iglesia como una institución y como la familia de Dios tiene la tarea de predicar y defender es la de Jesús de Nazaret, cultura que el Dios Hijo humanado predicó, una cultura de reconciliación, amor, perdón, paz y solidaridad con los demás.

Para que el pueblo de Dios se identifique con la persona de Jesús y su mensaje, es necesario un proceso pastoral a través de una formación cristiana o lo que se ha denominado como catequesis. Sin embargo, es importante recalcar que dicho proceso debe partir de la realidad existencial y la cosmovisión del pueblo receptor. En una manera concreta, hay necesidad de hacer una formación profunda y liberadora sobre el sacramento de la reconciliación (catequesis inculturada).

Es a partir de de esta catequesis profunda sobre el sacramento de la reconciliación, donde los kikuyu van a reconocer que un rito individual como es lo común en la practica eclesial del sacramento es eminentemente comunitario dado que la persona reconciliada está llamada a vivir en armonía y paz con sus prójimos. Además, los kikuyu sabrán que el término presbítero significa un anciano por lo tanto no está ligado a la edad de uno sino más bien a la función que cumple la persona. Así pues, un joven presbítero puede reconciliar un anciano sin ningún problema, no en virtud de su edad sino en virtud de su consagración. Así, todo el pueblo tendrá mayor entendimiento de este sacramento para una vivencia auténtica.

Además, la Nueva Evangelización exige de la Iglesia como institución y sus agentes de pastoral una catequesis renovada e inculturada que no tenga como propósito implantar unas costumbres culturales ajenas al pueblo Kikuyu, sino una que ayude a los bautizados Kikuyu a descubrir las semillas del Verbo en su cosmovisión cultural y sus prácticas culturales de reconciliación.

La intencionalidad de este recorrido investigativo, fue impulsar un nuevo aire en la reflexión teológico-pastoral del sacramento de la reconciliación que partió de la

vida y cultura de los pueblos, reconociendo y ayudando a descubrir las semillas del Verbo. Por esto, la llamada para la praxis pastoral y sacramental en relación con la reconciliación es hacia un proceso de inculturación del Evangelio en las culturas que permita a los destinatarios del Evangelio ser protagonistas de su fe cristiana. Por lo tanto, se puede concluir sin ningún miedo de equivocación que la única cultura y el único mensaje que la Iglesia y todos los agentes de pastoral están llamados a predicar es la persona de Jesús, quien debe ser el punto de partida y llegada de todo el quehacer pastoral y sacramental.

Es claro que lo expuesto a lo largo de este recorrido investigativo, no pretende en ningún momento ser la respuesta única y definitiva a la problemática de la vivencia sacramental en los pueblos. Este trabajo es solo una de las tantas propuestas que se han dado; esto implica que a lo largo del camino podrán surgir nuevas propuestas. Por lo tanto, la invitación es a seguir reflexionando sobre el tema de la fe mediante una práctica y vivencia concreta, en un contexto determinado a la luz de Jesús, Dios humanado y Palabra hecha vida.

## BIBLIOGRAFÍA

ARNAU-GARCÍA, Ramón. *Orden y ministerios*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianas, 1995.

AROCENA, Félix María. "El sacramento de la penitencia, realidad antropológica y cultural." *Scripta Theologica* Vol. 41 Issue 3 (septiembre-diciembre 2009): 745-783.

AZPITARTE, Eduardo López. *Lamoral cristiana en un mundo pluralista* en *La ética cristiana hoy: Horizontes de sentido, Homenaje a Marciano Vidal*, editado por Rubio, Miguel, García Vicente y Mier, Vicente Gómez. Madrid: PS Editorial, 2003.

BAUR, John. *The Catholic Church in Kenya: a centenary history*. Nairobi: St. Paul Publications Africa, 1990.

BAUR, John. *2000 Years of Christianity in Africa, an African Church History*, 2ed. Nairobi: Paulines Publications Africa, 1998.

BIBLIA DE JERUSALÉN. Nueva Edición Revisada y Aumentada. Bilbao: Desclée de Brouwer, 1998.

BOROBIO, Dionisio. *El sacramento de la reconciliación penitencial*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 2006.

BOROBIO, Dionisio. *Es necesario confesarse... ¿todavía?* Bilbao: La Editorial Vizcaína, S.A., 1971.

BOROBIO, Dionisio. *Penitencia reconciliación*. Barcelona: Centre de Pastoral Litúrgica.

BOROBIO, Dionisio. *Sacramentos en Comunidad*. Bilbao: Descleé de Brouwer, 1993.

BOTTIGNOLE, Silvana. *Kikuyu Traditional Culture and Christianity*. Nairobi: Heinemann Educational Books, 1984.

EQUIPO PAULINO. *Juan Pablo II en Colombia*. Bogotá: Ediciones Paulinas, 1986.

FLÓREZ, Gonzalo. *Penitencia y unción de enfermos*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2005.

HEALEY, Joseph, MM y Donald, Sybertz MM. *Towards an African Narrative Theology*. Nairobi: Paulines Publications Africa, 1996.

KENYATTA, Jomo. *Facing Mount Kenya*. Nairobi: Heinemann Educational Books, 1975.

MAJAWA, C., C., Abenguni. *African Christian Reconciliation, In the Light of Yao Traditions*. Nairobi: Creations Enterprises, 2009.

MBITI, S. John. *Introduction to African Religion*. Nairobi: East African Educational Publishers Ltd., 1992.

MVENG, Engelbert. *Identidad africana y cristianismo*. Estella (Navarra): Editorial Verbo Divino, 1999.

NDIOKWERE, Nathaniel I. *The African Church, Today and Tomorrow (Vol. 11): Inculturation in Practice*. Enugu: SNAAP Press, 1994.

Ponencias I Encuentro de Antropología y Misión. *Cultura africana y cristianismo*. Madrid: Editorial Mundo Negro, 1988.

RAMOS-REGIDOR, José. *El sacramento de la penitencia: reflexión teológica a la luz de la Biblia, la historia y la pastoral*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1997.

SCHREITER, J. Robert. *El ministerio de la reconciliación: espiritualidad y estrategias*. Santander: Editorial Sal Terrae, 2000.

SHORTER, Aylward. *African Christian Spirituality*. New York: Orbis Books, 1980.

SHORTER, Aylward. *Toward a Theology of Inculturation*. London: Geoffrey Chapman, 1988.

WACHEGE, P.N. *Jesus Christ our Muthamaki (Ideal Elder)*. Nairobi: Phoenix Publishers LTD., 1992.

WALIGGO, J.M., A RoestCrollius, T.Nkéramihigo y J. Mutiso-Mbinda. *Inculturation: Its Meaning and Urgency*. Nairobi: St. Paul Publications-Africa, 1986.

## **DOCUMENTOS DE LA IGLESIA**

BENEDICT XVI. *Exhortación Apostólica Africae-Munus*. [www.vatican.va](http://www.vatican.va), 2011.

CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA. Bogotá: Librería Juan Pablo II, 1992.

CÓDIGO DE DERECHO CANÓNICO. Bogotá: Universidad de Navarra, 2002.

CONCILIO VATICANO II. Bogotá: Ediciones Paulinas, 1986.

JOHN, PAUL II. *Post-Synodal Apostolic Exhortación, Ecclesia in Africa*. Nairobi: PaulinesPublicationsAfrica, 1995.



JUAN, PABLO II. *Carta Encíclica Slavorum Apostoli*. Roma: Librería Editrice, 1985.

JUAN, PABLO II. *Carta Encíclica, Redemptoris Missio*. Roma: Librería Editrice, 1990.

JUAN, PABLO II. *Exhortación Apostólica Post-sinodal, Reconciliación y Penitencia*. Bogotá: Ediciones Paulinas, 1985.

Synod of Bishops. *The Church in Africa and her Evangelising Mission Toward the year 2000*. Vatican City: General Secretariat of the Synod of Bishops and Librería Editrice Vaticana, 1993.

V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. *Documento conclusivo Aparecida, 2a edición*. Bogotá: CELAM, 2007.

## **CIBERGRAFIAS**

African Tribes Profiles. (Consultado el 12 de abril de 2012): disponible en <http://www.theafricantribes.com/samples>

Documento de Santo Domingo. (Consultado en el 02 de octubre de 2012): disponible en <http://multimedios.org/docs/d000420/p000007.htm>

Enciclopedia católica. (Consultado el 19 de septiembre de 2012): disponible en <http://ec.aciprensa.com/s/sacerdocio.htm>

II Asamblea Extraordinaria para África. *El Sínodo de los Obispos*. (Consultado el 02 de octubre de 2012): disponible en <http://www.zenit.org/article-33039?l=spanish>

Kikuyu Tribe Map. (Consultado el 02 de junio de 2012): disponible en <http://www.google.com.co/search?hl=es&q=kikuyu+tribu+map>

La Enciclopedia Libre Universal en Español. (Consultado el 19 de septiembre de 2012): disponible en <http://enciclopedia.us.es/index.php/Presb%C3%ADtero>

SUBHASH, Anand. "*La inculturación de la liturgia eucarística.*" *Vidyajyoti* 57 (1993 [Consultado el 02 de octubre de 2012]): disponible en [http://www.seleccionesdeteologia.net/selecciones/llib/vol33/132/132\\_anand.pdf](http://www.seleccionesdeteologia.net/selecciones/llib/vol33/132/132_anand.pdf)